

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XII

1º DE DICIEMBRE DE 1903

Nº 287

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Est. 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA MAGDALENA — Del Tiziano

DE LA PRENSA UNIVERSAL



N una *Educación fundamental*, M. F. Brunetière afirma que la cuestión social es una cuestión moral y que toda cuestión

moral es una cuestión religiosa. No hay en la historia de la humanidad fenómeno más considerable que la abolición de la esclavitud, á menos que no sea la emancipación de la mujer, y ambos son contemporáneos de la aparición del Cristianismo en el mundo, ó solidarios con su desarrollo. Antes del Cristianismo, no había dudas acerca de la legitimidad de la esclavitud, como no la hay hoy entre las sociedades no cristianas, como los musulmanes; y es porque las sociedades antiguas, como la musulmana, no han considerado nunca la esclavitud como una cuestión moral. (REVUE DES DEUX-MONDES).

—Mr. John van Vorst discute las opiniones emitidas por un canadense, Beckles Wilson, en su obra *La nueva América*. Rechaza entre otras la idea de que el pueblo americano, nacido libre, pueda aceptarle ni concederle á sus jefes un poder imperial; en cambio, el desarrollo lógico de su genio comercial, que cada día acumula mayores poderes en manos de algunos jefes industriales, exhibirá un día á esos «señores» imponiendo al pueblo las obligaciones del Imperio. (Revista cit).

—Michel Bréal publica algunas notas sobre Renán. El rasgo característico que le concede es la benevolencia. Días antes de morir decía: «Esto no puede haber sido mejor.» Su espíritu era excesivamente flexible: había llamado á la Revolución francesa un experimento fracasado, un monstruo inaudito; en la vejez, era de la opinión contraria. Antes que nadie adivinó que la palabra *nación* no era sinónimo de raza y que la teoría de las razas se volvería contra sus inventores, que el slavismo se erguiría contra el germanismo. No creía en la paz universal: conocía muy á fondo el Antiguo Testamento y había profundizado demasiado el alma de los fundadores de religiones y de pueblos;—manifestó cierta simpatía por Napoleón III después de su caída, y de resto consideró la guerra del 70 como un golpe funesto que había descarriado la historia de Francia. (REVUE DE PARIS).

—Gaston Rageot da á conocer el *Estado actual de las teorías sobre la naturaleza de las emociones*. La teoría peripatética no llega al fondo de las cosas; no considera sino la faz más exterior, la más grosera del asunto; se reconoce impotente en presencia de las emociones superiores. Y es que, sin precisar el mecanismo de las

funciones cerebrales, se ha perdido casi absolutamente de vista la observación psicológica. En fisiología nerviosa, es necesario confesar que casi no sabemos nada..... El cerebro está compuesto de sistemas diferentes, pero hay razones para creer que esta diferencia es sobretodo funcional. (REVUE GÉNÉRALE DES SCIENCES).

—Anatole Leroy-Beaulieu asegura que el Papa Pío X se consagrará como León XIII á convencer á las sociedades contemporáneas que lejos de ser la enemiga irreconciliable de la civilización, del progreso moderno y de la democracia, la Iglesia es su más fiel aliado y su más sólido apoyo. No satisfará á los pueblos solamente con hablarles de la bienaventuranza futura y de los males de la vida terrenal: será sordo á las tumultuosas aspiraciones de las sociedades humanas; y de todas las potencias actuales, se inclinará del lado de la democracia. (RÉFORME SOCIALE).

—Hervé Bloudel demuestra que la idea cívica de patria se extiende á medida que avanza la filosofía científica y que existe una tendencia hacia la federación de las razas superiores, teniendo que desaparecer el patriotismo nacional, para ser reemplazado con un patriotismo continental. (REVUE INTERNATIONALE DE SOCIOLOGIE).

—George Fonsegrive se vale de la estadística para combatir el divorcio. El número de divorcios crece sin cesar. En Inglaterra, en donde es un lujo exclusivo de los ricos y un escándalo de la alta sociedad, el número de divorcios se ha duplicado en treinta y siete años y en los Estados Unidos en menos de veinte. Existe una correlación extraordinaria entre los suicidios y los divorcios: en donde son raros los divorcios se ha observado que hay también muy pocos suicidios. También se observa que hay menos suicidios en los países católicos que en los protestantes, entre los latinos que entre los alemanes, en el campo que en las ciudades, en las aldeas que en las metrópolis. (QUINZAINES).

—Jean Finot hace notar la marcha progresiva de los pueblos hacia el internacionalismo, una de cuyas primeras victorias ha sido la aproximación reciente de Inglaterra y Francia. El autor insiste en que de esta aproximación, más que del desarme general, depende la paz de Europa. Afirma que el arbitraje obligatorio, para arreglar todas las diferencias entre los países, será sin dificultad el programa adoptado por todos los Gobiernos, en lo cual trabajan con ardor los promotores de las tendencias pacíficas. (CONTEMPORARY REVIEW).

—Mario Pratesi publica un estudio relativo al *Prometeo de Shelley y la idea religiosa después de 1815*, época en la que, á causa de la caída de Napoleón, reaccionarios y liberales preparados para la resurrección del alma,—según la frase de

Lamartine,—por la obra literaria de José de Maistre y de Chateaubriand, se dejaron guiar por sus aspiraciones espiritualistas, «queriendo unos restaurar y conservar, los otros renovar y progresar, levantando las conciencias sin exasperarlas y empleando contra el despotismo los argumentos del Cristo contra la esclavitud, la violencia y la hipocresía.» En algunos, sin embargo, el espíritu revolucionario permaneció irreconciliable con la religión de las Restauraciones. De esos independientes, aunque sin influencia sobre el alma popular, el más notable fue Shelley, el más ilustre de todos los jóvenes, absoluto en sus principios y soberbio en sus creaciones, como lo comprueba el *Prometeo*. (NUOVA ANTOLOGÍA).

—A. M. Cornelio publica una serie de cartas de Verdi, que documentan la biografía del Maestro: éste consagró su última energía y una parte considerable de sus recursos á una obra benéfica: *la casa de retiro de los músicos*, que puede contener cien huéspedes y en donde ya han encontrado alivio en su ancianidad veinte y dos compositores, de 68 á 83 años de edad. (RASSEGNA NAZIONALE.—Florencia).

—Oscar Montelins deduce de los objetos romanos encontrados en las excavaciones practicadas en Dinamarca, Suecia y Noruega (vasos, urnas, espadas, escudos, puñales, etc.), que hubo, no solamente en la época de Augusto, sino más de dos mil años antes relaciones comerciales entre el sur y el norte de Europa, lo cual destruye la creencia en que se estaba de que la Escandinavia no había sido ocupada por las legiones romanas y que había quedado fuera de la civilización latina. (RIVISTA D'ITALIA.—Roma).

—G. Galatti describe á *Voltaire diplomático y chambelan*: dice que Voltaire imitó al Faulconbridge del *Rey Juan* de Shakespeare, diciendo que «declararía contra los ricos mientras fuera pobre; pero que una vez rico, declararía que no hay mayor vicio que la pobreza.» Cortesano durante todo el tiempo que se lo aconsejó el interés, *Voltaire no se hizo patriarca de Ferney sino cuando le cerraron las puertas de la corte*. (REV. CIT.)





, DIOS TE SALVE MARIA!

DE MOORE

—
á Julio Manrique.

En el silencio de la media noche,
 Cuando los astros lloran en los cielos,
 Al valle voy, al solitario valle
 Que tanto amamos en felices tiempos,
 Cuando en los ojos tuyos
 Radiaba la vida, y allí pienso
 Que si volver pudieran de lo alto

A la tierra las almas que se fueron,
 Si pudieran volver á los lugares
 Donde soñaron amorosos sueños,
 A mi lado vendrías,
 Vendrías á decirme tu secreto:
 Que nuestro amor recuerdas,
 Que no lo olvidas ni en el mismo cielo.

Y canto entonces la canción sencilla
 Que cantábamos ambos otro tiempo,

Cuando formaban nuestras voces una
 De la noche callada en el misterio.
 Mi triste canto rueda por el valle,
 Y al devolverlo el eco,
 Me finjo que es tu voz, tu voz amada,
 Que responde á mi voz desde los cielos.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.



EN LA MUERTE DE LESBIA

Era Lesbia la niña más hermosa que en aquella comarca deliciosa, perenne amor de mirlos y turpiales, entre flores y cánticos reía; más tierna que la flébil armonía que al són de los torrentes y raudales al viento da la rústica zampona; más pura que del árbol que retoña y de opulentos ramos se engalana, el aroma inebriante y exquisito que á la primera luz de la mañana sube como el incienso á lo infinito.

En el país de Italia, en la tierra inmortal de Fornarina, ó allá donde Castalia fue inspiración y música divina, bien pudo Lesbia, envidia de las rosas, de los blancos jazmines y los nardos, en estrofas galantes y armoniosas oír el dulce aplauso de los bardos.

Rasgados y risueños, derramaban sus ojos brilladores relámpagos de ensueños, regocijos de cándidos amores, dulcísimas miradas y destellos de alegres alboradas.

Era su voz la ardiente melodía con que saluda el ave en la ribera de las olas la ronca sinfonía y el eterno esplendor de primavera; vibrante voz de oro, amable como un cántico sonoro; serena voz del cielo, que daba al corazón almo consuelo; y suspiros y aromas y sonrisas volaban de sus labios seductores, como vuelan del cáliz de las flores, al soplo de las brisas, mil enjambres de insectos zumbadores.

El oro de los astros nunca tiene más esplendor que sus divinos ojos, ni el agua de la fuente de Hipocrene, resonante, feliz, gloriosa y pura, más que sus labios rojos fragancia virginal y alma frescura.

¿Qué bucles como aquellos del sedoso raudal de sus cabellos?
¿Qué risa más sonora y regalada que aquella de su boca inmaculada?
¿Qué nieve refulgente, ni espuma de la onda cristalina, más cándida y divina que la pureza intacta de su frente?

¡Oh Lesbia, oh Lesbia hermosa cual ninguna, oh rústica azucena dorada por los rayos de la luna y de fragancias virginales llena!

En la sin par blancura de su mejilla tersa y delicada, ostentaba el matiz con que la rosa atrae á la pintada mariposa á que libe su miel temprana y pura debajo de la eglógica enramada; y al eco de su charla peregrina, más fresca y más sonora que la explosión de trinos de la aurora, suspiraban la sílfide y la ondina, abrían los rosales con intenso placer sus flores rojas, y á músicas y á fiesta se entregaban al són de los raudales el aura tibia, las brillantes hojas y el arado cantor de la floresta.

Mas cuando al sol con venturoso alarde sus divinos encantos descogía, alba como la estrella de la tarde, alegre como el día, más dulce que las uvas moscateles, más bella que las rosas, cantada por la sacra Poesía y ensalzada por flautas y rabeles en aquellas comarcas nemorosas, sin vida, sin aliento, inanimada cayó en lo hondo del sepulcro frío, como la flor de esencia delicada á los ardientes soplos del estío.

Por eso cuando el aura vagarosa, en sus revueltos giros, circula entre las tumbas solitarias, se oyen sonar en torno de la fosa de aquella niña hermosa, la voz de los suspiros y el solemne rumor de las plegarias.

GONZALO PICON-FEBRES.

1887.

LOS VIEJOS

Agoniza en el misero aposento la llama del hogar. Un melancólico fulgor oscila al pié del blanco muro y alumbra tristemente los contornos de las combadas vigas.

A intervalos sopla el viento sus lúgubres rezongos por entre las rendijas de la puerta, y entonces de la hoguera se alzan rojos fulgores que en la sombra se dilatan como miradas de terror que á poco se extinguen en un súbito desmayo.

Cae la lluvia. Rómpense los chorros en las sonoras charcas y chasquean las gotas que con impetu rabioso arroja el vendaval contra los vidrios.

En la misera estancia, al melancólico resplandor de la lumbré agonizante, hundidos en sus lechos haraposos, los viejos hablan pausadamente.

Dice el anciano como en un sollozo: «á la tarde, hoy he visto desprenderse las postrimeras hojas. Poco á poco cayeron, y como aves moribundas trazaron amplios círculos en torno de los desnudos árboles. El cierzo vino después y las echó al arroyo. Entonces yo las vi cómo subían y bajaban flotando sobre el dorso de la fugaz corriente. Un calofrío estremeció los descarnados troncos, cuyos ganchos sin hojas se agitaron en un espasmo convulsivo, como si fueran á romperse. . . .»

Con voz suave la anciana dice tristemente:

«Somos en nuestra soledad como los viejos árboles sin follaje. En el otoño de la vida perdimos nuestras galas.

Del cierzo de la muerte al frío soplo cayeron nuestros hijos, como al viento caen las hojas otoñales. Solos estamos en el campo de la vida como esos negros y torcidos troncos que las rachas combaten.

Uno á uno se fueron nuestros hijos al ignoto país á donde van viajeros pálidos que no vuelven jamás.

En el otoño de la vida, como árboles perdimos nuestro follaje único. . . .»

Los troncos volverán á cubrirse en primavera de nuevas hojas verdes. . . y nosotros, por siempre nunca recobrar podremos nuestras hojas caídas. . . .»

**

En el lóbrego aposento la llama moribunda del hogar se apagó. Los bulliciosos chasquidos de la lluvia se extinguieron, del viento se acallaron los rezongos y, en medio del silencio de la noche, los dos viejos, tendidos en el fondo de la sombría estancia se quedaron mudos también, y sus abiertos ojos se dilataron en la negra sombra y mirando sin ver, en cruel insomnio, quedáronse pensando en otros tiempos. . . . Cuando vertía el sol sus rayos de oro sobre la limpia choza, y era buena la vida, y florecía el campo y todo respiraba contento. Cuando alegres resonaban los cánticos sonoros de los rubios muchachos que corrían entre las flores del jardín y en torno del alero volaban gorjeando risueñas golondrinas. . . .»

**

Quando el alba filtró un tenue reguero luminoso por el resqueijo de la puerta, siempre los dos viejos, tendidos en el fondo de la estancia sin luz, permanecían mudos y sin cerrar sus turbios ojos. . . .»

M. MAGALLANES MOURE.

Santiago (Chile) 1903.

PARA EL ALBUM

DE LA SEÑORITA

ALBERTINA RENDILES

Tú, que eres flor aún, flor que á la brisa Entreabre la corola perfumada; Pues que tienes del ángel la sonrisa Y eres feliz al verte tan amada.

*

Tú, que vas hoy, alegre mariposa De la aurora á la luz besando flores, Encanto de los ojos por hermosa Con tus ligeras alas de colores.

*

Tú, á quien al claro sol de primavera Es el mundo encantado paraíso, Mansión de amor, de dicha verdadera, En que Dios estremar, primores quiso.

*

No debes esperar llegue á tu oído Sino la voz del céfiro entre aromas, El trino de las aves no aprendido, Y el dulce querrellar de las palomas.

*

Así es que yo que de tu padre ansío La dicha conservar, sólo quisiera Que no llegara para tí el estío Siempre en tu hermosa, alegre primavera!

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.



BAUTISMO ENTRE LOS ANTIGUOS GERMANOS. — Por Leeko

ALBUMES Y ABANICOS

En el álbum de la señora
E. de Ciganda.

Esperanza, la hermana de las perlas más finas,
La de armonioso nombre de virtud teologal,
Mimada de las gracias y las musas divinas,
Vuelve á buscar los rayos del vivo sol natal.

Esperanza, que tornes como las golondrinas,
Siempre llena del fuego de aquel sol inmortal,
Sed propicios, oh vientos y deidades marinas!
Devuélvenosla pronto, República Oriental!

Que venga soberana
La flor americana
Junto á la flor de lis,
Para dar todavía
Más luz á esta alegría,
Más encanto á París!

En el álbum de la señorita
Adela Villagrán

*Dies iræ, dies illa,
Solvat seclum in favilla*
Cuando queme esa pupila.....

La tierra se vuelve loca,
El cielo á la tierra invoca
Cuando sonrío esa boca.

Tiemblan los lirios tempranos
Y los árboles lozanos
Al contacto de esas manos.

El bosque se encuentra estrecho
Al egipán en acecho
Cuando respira ese pecho.

Sobre los senderos, es
Como una fiesta, después
Que se han sentido esos pies.

Y el sol, sultán de orgullosas
Rosas, dice á sus hermosas
Cuando en primavera están:
Dadme rosas, dadme rosas
Para Adela Villagrán!.....

Para la señorita E. G.

El verso sutil que pasa ó posa
Sobre la mujer, ó sobre la rosa,
Beso puede ser, ó ser rosa.

En la fresca flor el verso sutil;
El triunfo de amor en el mes de abril:
Flor, verso y amor, la niña gentil.

Amor y dolor, halagos y enojos.
Herodías ríe en los labios rojos:
Dos verdugos hay que están en los ojos,

Pues saber amar es saber sufrir,
A mar y sufrir, sufrir y sentir,
Y el hacha besar que nos ha de herir.

Rosa de dolor, gracia femenina,
Inocencia y luz, corola divina,
Y aroma fatal y cruel espina.....

Líbranos, Señor, de abril y la flor,
Y del cielo azul y del ruiseñor,
De dolor y amor, líbranos, Señor!

RUBÉN DARIO.

POSTALES

á Amalia Batalla.

Yo he leído en tu horóscopo: radiante
El astro del Amor se alzó en tu cuna;
Y satélite suyo, la Fortuna,
Giró cautiva en la órbita brillante.

Por cielo siempre azul, siempre adelante
Sin que osara á su luz sombra importuna.
Navegaba tu estrella, cual ninguna,
Más esplendente cuanto más distante!

Feliz quien como tú, casta paloma,
La vida halló al nacer, grata y risueña
Rebosante de sol, flores y aroma,

Y acaso espera en el vergel florido
Amante compañero y siente y sueña
Con un rosal... y en el rosal un nido...!

ISAÍAS E. MUÑOZ.

1903.

á Nieves Amelia Mosquera.

Con las radiantest facetas
de tu edad primaveral;
das color á las paletas,
estrofas á los poetas,
y esplendor al ideal!

R. BENAVIDES PONCE.

á Conchita Castillo Terán.

Feliz el poeta fuera,
si al bogar con frágil leño,
la góndola del ensueño
naufagara en tu ribera.

R. BENAVIDES PONCE.

IMAGEN AGRESTE



RECUERDO con insólito goce la ruda aspereza de una canción bárbara que oí, en una tarde remota, en el patio de una choza india, perdida en el corazón de una montaña.

La cantó con palabras coloridas y ademanes raros, una pequeña salvaje adolescente, hembra fresca y sana, olorosa á mieles y rosas silvestres. Vestía una clara camisa rústica, de un escote primitivo, que dejaba desnudos los senos nacientes. Una corta enagua de género burdo cubriala escasamente hasta las rodillas, y las piernas morenas eran de una redondez perfecta....

Llegué al bohío extraviado tras un largo galopar por las verdes cañadas y los altos pajonales. Al desmontar, la gente rústica me obsequió con un vaso de espesa leche y con la ingenua alegría de sus simples corazones.

Luego, bajo las últimas llamaradas del poniente, la muchacha bailó ante mí una danza voluptuosa y mágica. Inmóvil de asombro, la ví comenzar su baile, único y admirable, y suyo nada más. Sus brazos, su cabeza, sus hombros, su cintura, toda ella empezó á moverse de una manera cadenciosa y suave y lánguida y lasciva: las amplias curvas de su cuerpo felino mostraron á mis ojos los divinos tesoros de su potente juventud. Erguiase alta y leve como un tallo de junco: hacíase pequeña é infantil: balanceábase como una frágil rama de sauce: meciase con los párpados cerrados, y con la roja boca entreabierta; y cálida y ebria con su propio aroma, giraba en acititudes armoniosas en un continuo vértigo carnal. El menor de sus ademanes semejava una caricia; y á cada tenue movimiento exhalábase de su carne un fuerte perfume pecaminoso. Era embriagadora como el licor extraído de las piñas de sus montañas, así, danzando, bajo la llama de sangre del crepúsculo, en medio del vasto hálito de la fecunda tierra, oyendo el agudo cantar de las cigarras y el susurro lejano del viento desgarrando las pesadas cabelleras de los árboles!

Obedecía, indudablemente, á la ley de un ritmo secreto, aquella muchacha campesina, en su enervante baile, incitador de rojos anhelos. ¿En dónde aprendió á hacer de su cuerpo una cadencia y un imán poderoso para el deseo? ¿Ante la mirada de qué toseo jayán abrióse por vez primera la flor maravillosa de su gracia?

Abismábame en estas ideas, cuando la danzadora quedóse inmóvil algunos instantes. Después con los brazos en alto y en los ojos una luz sombría, entonó una canción, que vibró en el aire sereno y repitieron los ecos, á la distancia. Canto de las cumbres, de las aves salvajes y de los roncós huracanes; y también, á veces, dulce canción de melancolía, aguda como un puñal ó monótona como un lamento; pero de un encanto prodigioso para el alma soñadora....

Bajo la obsesión alucinante de aquel cántico, soñé largamente con una vieja raza heroica, del que fuera el himno de guerra. E impregnado mi espíritu con el

misterio y la tristeza de las cosas que me rodeaban, evocó la poesía de los siglos muertos.

El último parpadeo del sol iluminó á la hermosa. Sus grandes ojos húmedos me miraban en silencio, extrañamente.

PROILÁN TURCIOS.

LOS MEDICOS LITERATOS

Una mal disimulada esclavitud trata de imponer la opinión pública á los médicos intelectuales: esclavitud de acendrada ignorancia, estrechamiento del campo mental, como si ellos pudieran ordenar á su cerebro: no pienses, no estudies, no observes. Un médico literato parece una incongruencia; diríase que el diploma universitario impone el analfabetismo á quien lo recibe. Es absurdo; pero la opinión pública lo exige. De allí que la aparición de HACIA LA JUSTICIA, de *Sicardi*, haya sido recibida entre las zurdas guiñadas de los literatos profesionales y las maldicientes ironías de los profesionales de la medicina.

Me referían ha poco tiempo este episodio, tocante á un médico que no nombro por razones que sin dificultad se adivinan. Un cliente, de esos raros que pagan sin merma, murmuraba:—El doctor X es muy distinguido, muy competente; lástima que pierda tanto tiempo en cosas inútiles.—¿Cómo ser? le preguntaron—¿Qué sé yo! siempre lee libros que, según dicen, no tienen nada que ver con las enfermedades.—Era cierto. El médico imprudente tenía sobre su escritorio libros *inútiles*, de *Spencer* y de *Darwin*, el «*Facundo*» de *Sarmiento*, *Dante* y hasta las críticas musicales de *Berlioz*.

Se quiere exigir del médico que sea enteramente médico y nada más que médico, para no transgredir la constatación, ya antigua, de que son los profesionistas que están á más bajo nivel en cuanto á cultura artística y literaria. Pero la imposición es absurda y los médicos intelectuales no la acatan, pudiendo argüir brillantemente contra sus adversarios.

Es la cuestión fundamental de la sinergia de la ciencia y el arte, que hoy ya nadie discute por ser el fenómeno artístico y el fenómeno científico dos resultantes de condiciones sociológicas determinadas. Pero como introducción á este comentario crítico, la estrecharemos al radio más modesto de las relaciones posibles entre la medicina y el arte, señalando la bilateralidad de la cuestión: la medicina en la obra de los artistas, el culto del arte entre los médicos.

De la primera se ocuparon varios escritores, buscando en la obra literaria de todos los tiempos los tipos y las escenas genuinamente médicas.

La segunda cuestión, de los médicos literatos, ó mejor, de los médicos escritores, no será inútil evocarla brevemente, en presencia de la novela de *Sicardi*.

En las aldeas no se concibe el médico literato; y si se quiere serlo es necesario desistir del ejercicio profesional: tal hace *Goyri* en Gualleguaychú. Las ciudades de civilización elevada, que tienen una masa importante de población culta, se permiten el lujo de consentir alguna licencia al espíritu de sus médicos. En París los profesores *Debove* y *Duclaux* disertan en la Sorbona sobre crítica lite-

ria y ponen prólogos bondadosos á los novelistas incipientes. *Vidal*, *Augier*, *Richer*, *Cazalis*, *Roger*, *Cabanès*, saben repartir su tiempo entre las cavilaciones académicas y las delectaciones literarias; *Max Nordau* distribuye por igual su talento en producciones de ciencia pura y de carácter artístico. Verdad es que está el precedente de *Charcot*, tan perito en arte como en clínica nerviosa; de *Richet* que enseña fisiología y escribe novelas interesantes; de *Claudio Bernard*, que fue dramaturgo antes que fisiólogo; de *Littré*, que tuvo la osadía de traducir el *Dante* al francés antiguo; de muchos, de cien más, que aun cuando escriben sobre medicina son siempre correctos y atrayentes literatos. Allí es corriente que aparezca una novela ó un drama de un médico, sin que por ello se escandalice su clientela. Italia se honra con tres eximios literatos, que no deshonran, con serlo, á la medicina: *Mosso*, *Mantegazza*, *Lessona*; sin contar á tantos otros que escriben hermosamente sus libros científicos. Médico es *Wells*, lo mismo que *Conan Doyle* y *Ramón y Cajal*: como también lo fueron *Guadagnoli*, *Sué*, *Jousslin* y *Rabelais*, *Vital Aza*, *Bartrina* y *Acuña*.

Mas en nuestro Buenos Aires, aldea inmensa, resulta escandaloso el que un profesor de clínica médica se pervierta escribiendo obras literarias. El hecho es considerado escandaloso en si mismo, sin que los lapidarios investiguen si la obra es genial ó benéfica para la literatura nacional; tanto les daría que fuese funesta ó imbécil. El delito consiste en la herejía. Mas aún: además de ser delito la producción literaria, está prohibido terminantemente leer páginas hermosas, oír música, contemplar telas ó bronceos. Ha pocos días, entrando al hospital con la novela de *Sicardi* bajo el brazo, me detuvieron dos colegas; me hurgaron el libro y uno de ellos, que escribe sobre bolos fecales, con sorna exclamó: «¡no te digo! ¡leyendo los geroglíficos del loco!» Yo no tuve el coraje de responderle: «Pero me guardaré de leer vuestras tonterías científicas.»

Esta doble tiranía del público y de los profesionales sólo consigue hacer abortar á los que carecen de verdaderas aptitudes artísticas. Un espíritu superior, aunque médico, resultará, necesariamente, levantisco; aun costándole de su reputación y su clientela, será artista en todo cuanto escriba, y si las imposiciones de nuestro ambiente inferior logran contener su pluma, él acabará por descubrir su cojera literaria en la simple operación de formular sus recetas de jaborandi ó colomelanos.

Tengo para mí que *Molière*—que ocupa sitio de honor en la biblioteca de todo médico intelectual—ha debido ser médico aunque tal cosa no digan sus biógrafos. Solamente así puede explicarse su ensañamiento contra los esculapios, su empeño en demostrar que todos los médicos, por su simple condición de tales, son, necesariamente, espíritus estrechos é inferiores.

Que la mayoría lo es, no seré yo quien lo niegue; mas no debe olvidarse que el poseer una mayoría de espíritus mediocres ó submediocres no es privativa de esta profesión, ocurriendo lo mismo en las demás. Y es bueno que así sea. Conviene para el ejercicio profesional diario, y para el mismo adelanto de la cien-



FLORENCIA: Monumento de Machiavelli. — Por Inocenzo Spinazzi

cia, que existan muchos médicos de escaso cubaje psicológico y de entendederas herméticamente cerradas a todo rumor profano. Ellos son los héroes oscuros del reparto domiciliario de la ciencia curativa, ellos las hormigas laboriosas que acumulan y analizan las materias primas en las clínicas y los laboratorios, preparando los materiales para que llegue algún día un espíritu superior, sintético, que dé importancia

é interpretación general á las pacientes investigaciones de los trabajadores modestos.

Todo está bien equilibrado en la profesión. Hay colega que no concibe el universo ni la ciencia más allá de la aplicación de oportunos enteroclismos y revulsivas ventosas; otro conoce la genealogía, las virtudes y los vicios de todas las camarillas microbianas, aun de las exóticas; éste infiere al dedillo las

células que intervienen en la fisiología de un movimiento reflejo; aquél sabe diferenciar más de trescientos diagnósticos diversos entre los que comunmente llamamos granos; uno se atreve á formular los más alambicados diagnósticos, rastreando la pista de un síntoma imperceptible para el ojo inexperto de los no especialistas. Pero la mayoría de ellos carecen de una idea definida sobre el universo de que forman parte, la vida

que viven, la organización social en que actúan, el pensamiento que piensan.

Su campo de observación es reducido: el enfermo, las enfermedades. Sus medios de investigación son modestos: reactivos y microscopios, estetoscopos y rayos X.—Carecen de lo más íntimo: la introspección psicológica; de lo más amplio: la síntesis, que es la antorcha del genio.

Fuera de sus enfermos el mundo no existe. Y rien con desprecio de los que, además de eso, buscan para el espíritu un deleite educativo, explorando el follaje lujurioso que cubre las ramas del árbol de la ciencia, del arte, de la vida. *Sicardi* no ignora ese desdén. Lo presente y lo muerde con felina amargura: «Desde que escribía era incapaz de ser médico, como si observar una naturaleza ó un momento del alma humana no exigiera las mismas prerrogativas y el mismo ímpetu intelectual que la observación de los enfermos. Tal vez es mejor y conviene más perder sus noches en los garitos, embriagarse en la orgía, con tal que al día siguiente uno sepa tomar el pulso con seriedad nigromántica.» Eso es cierto, desgraciadamente; á un médico serio nadie le investiga si es alcohólico, jugador, comerciante ó mujerego; pero que el médico piense, escriba, hable, ría de los tontos, y todo el colegaje le juzga y le sentencia. *Sicardi* pone bien la cuestión: los médicos que leen y escriben, no son menos médicos si ocupan en labores intelectuales el mismo tiempo que los colegas aléxicos y agráficos dedican á distracciones menos provechosas para la cultura del espíritu.

Aparte esas elocuciones de carácter general, digamos que las piedras arrojadas por el vulgo médico y profano contra el profesor *Sicardi*, encuentran, en torno de él, un amplio blanco de médicos escritores que aseguran el éxito de su maldiestra puntería. De médicos escritores, si no una legión, hay por lo menos un grupo respetable en las letras argentinas; y si todos no resultan geniales culpese de ello á la escasez misma de la genialidad entre los hombres. Son *Rawson* y *Gutiérrez*, que en sólo nombrarlos está el elogio más respetuoso; *Wilde*, á quien hasta la moralidad parece habersele trocado en inteligencia, explicándose así que haya quedado sin la primera; *Ayarragaray*, que burila finas orfebrerías sobre el bruñido metal de las pasiones humanas y penetra en los abatimientos íntimos del alma gaucha; *Podestá*, que á sus hermosas páginas de otra época está por agregar una obra de aliento que incuba en el silencio, temiendo, acaso, que el descubrirla perjudique al médico que, en él, vive parasitariamente del intelectual; *Ramos Mejía*, que osa, valientemente, llevar al arte y á la historia los métodos y las doctrinas científicas que no saben aplicar los historiadores de profesión; *Goyri* que aparece repentinamente en nuestro horizonte literario para brillar como astro de magnitud con su «Ojo del sabio» y su «Tisico»; *Coni*, *Revilla* y *Gache*, que, atravesando el puente de la higiene pública, invaden el territorio de las ciencias sociales; *Veyga* que resbala insensiblemente de la medicina á la sociología; *Cobos*, que vive bajo el incubo invencible del altísimo arte helénico; *Piñero*, que, á velas desplegadas, se interna en el laberinto intrincado de las doctrinas psi-

cológicas; *Decoud* que, después de brillar como cirujano, no renuncia á las letras, y se resuelve á reeditar su «Atlántida»; *Agote* y *Aráoz Alfaro*, que abordan cuestiones sociales por el sendero de la higiene infantil; *Dávison*, que alguna vez elabora páginas en que la literatura destiñe á la medicina; *Súnico*, que se engolfa en la ciencia de la educación. Y, mejor entre los mejores, *Holmberg*, que á sus muchas genialidades de literato y naturalista agrega un original menosprecio por el arte médico, que ha abandonado en buena hora. Nada diré de buenos escritores, estrictamente médicos, los *Mallo*, *Penna*, *Cantón*, *Novaro*, *Arata*, *Costa*, *Posadas*, y otros más; esos no entran, ni pujando, en las filas de los semiprófugos, por los que acaso sientan honda lástima, ya que no franco desprecio.

Y entre los jóvenes hay buena simiente. *Prins* ensaya una nueva manera de crítica de arte; *Calandrelli* obtiene un premio con su «Miel y Acibar» en el concurso literario de *El País*; *Bunge*, dirige una revista de letras mientras estudia medicina. Y otros, que involuntariamente olvido. Y otras más, los vergonzantes, que disfrazan sus producciones tras prudentes pseudónimos, temerosos de ser desahuciados por la opinión pública ó de sucumbir bajo la venenosa maledicencia de los colegas.

He querido, con esta introducción, justificar y poner un marco de afines al profesor *Sicardi*, dándole la grata compañía de los que, como él, se han atrevido á expresar sus ideas y sus impresiones, sus sentimientos y sus anhelos. Al mismo tiempo,—fuera hipocresía no confesarlo,—justifico mi intervención de crítico semicientífico en asuntos literarios que, como en el caso de «HACIA LA JUSTICIA», me interesan mucho más, (aunque se ruboricen mis colegas,) que el inocente diagnóstico de una histeria ó de una melancolía.

La crítica médico-psicológica aplicada al análisis de los tipos presentados en las obras de arte, tiene ya luminosos precedentes que la explican y justifican. *Charcot* y *Richet* estudiaron los demoníacos en el arte. *Ferri* y *Alimena* algunos personajes de Shakespeare, Zola, Bourget, D'Annunzio, Ibsen, Tolstoy, Dostoyewsky. *Lombroso* paseó su mirada psiquiátrica por las almas que se mueven en «Germinal» de Zola. *Lefort* escudriñó la íntima psicología de los personajes representados en las grandes telas clásicas. *Niceforo* analizó los degenerados y criminales del infierno dantesco. *Debove* disecó en su ironismo sublime los personajes sobresalientes de Molière. *Sighele* y *Sciamanna* algunos tipos de D'Annunzio. *Patrizi*, los personajes burilados por los Goncourt. *Nordau* en su «Degenerescence» estudia la psicología de algunos tipos artísticos para inducir la morbosidad psíquica de sus autores. *Laschi* los delincuentes aristocráticos y bancarios de Lemaitre, Balzac, Zola é Ibsen. *Leggiardi-Laura* y *Gräf* los protagonistas de la clásica novela de Manzoni. *Longo* los bandidos de Schiller y algunas trágicas siluetas psicológicas de Ibsen. *Geyer* somete, uno á uno, al cedazo de la crítica médica los personajes ibsenianos. *Rossi* ausculta el alma inmensa de las multitudes en la novela antigua y moderna. *Schuré* pone sobre el tapete de la psicología la lucha del

sentimiento y la voluntad en los personajes de Ibsen y de Maeterlick. *Regis* estudia la locura en el arte dramático.—Mi erudición incompleta sólo me permite agregar que la «Gaceta Médica», de París, dirigida por *Baudouin*, tiene una sección permanente de crítica médico-literaria en la que son analizados psicológicamente los personajes de todas las novelas y dramas que ven la luz pública en Francia. Queda así explicada, con la labor de esos antecesores ilustres, mi intromisión con el propósito de realizar el análisis psicológico de los personajes y las multitudes de «HACIA LA JUSTICIA.» Y no será de extrañar que inicie el comentario crítico con una interpretación sintética de la obra de este médico literato, cerrándolo con un breve juicio sobre los criterios sociológicos que la inspiran.

Quiero mentar, antes de engolfarme en este libro lleno de brumas siniestras y resplandores aurales, las circunstancias, para mí inolvidables, en que conocí al autor.

Fué en la época de vagabundaje intelectual, cuando la filosofía y las ciencias sociales daban, al estudiante de medicina, más que pensar que las clínicas: algunos dicen que en esa época ha sido talentoso y que ahora es médico.—Una tarde estival llegué al hospital San Roque, buscando la sala del profesor *Sicardi*, cuyos libros viera en los escaparates. Escucharle en su lección era, para mí, un objeto de curiosidad psicológica más bien que un deber de estudiante. Le encontré de pié junto á una cama. El enfermo—le tengo aún fijo en la retina—era un joven melancólico y flaco de carnes. Pálido, bajo la gran túnica de su palidez mate, como de cera virgen, escuchaba con interés su propio diagnóstico.

Los grandes ojos castaños, lucientes bajo el arco tremolante de las pestañas y perdidos en la profundidad de sus órbitas ahuecadas por la caquexia, parecían querer descubrir en la intimidad de nuestros cerebros la confirmación de una sentencia que él suponía inexorable. Los grandes ojos castaños se movían con languidez, como una caricia tierna, bajo la vasta frente humedecida por acres sudores, pareciendo arquearse tras la leve pirueta de un mechón travieso que ornaba su desconsoladora fisonomía de moribundo.

Sicardi hablaba; hablaba con apasionamiento y, al revés de tantos profesores, parecía estar convencido de cuanto decía. Me produjo la impresión de un creyente, de un sacerdote, de una pitonisa. La de un médico, no.

Para conocerle mejor, al retirarnos, *Bunge* y yo, nos le acercamos so pretexto de pedirle explicaciones médicas.

Ya era otro. En un minuto varió el tema. *Sicardi* soñaba con la guerra á Chile, mientras nosotros teníamos el buen lirismo de la paz internacional. Reñimos. El profesor de clínica—tolerando mal nuestra argumentación atrevida nos gritó, por fin, que él era autor de tres tomos del «Libro Extraño», siendo su libro la mejor obra de la literatura nacional. Luego, con un autoritarismo que no dejaba de ser cariñoso, nos despidió con esta amonestación:

Y no olviden que para discutir conmigo se necesitan muchas luces; porque si ustedes tienen talento, yo les aseguro que tengo más que los dos juntos!



ANSIEDAD. — Cuadro de Mme. U. Colin — Libour

Bunge y yo nos miramos, contentísimos de haber descubierto un profesor original, que de tan curiosa manera terminaba sus lecciones de clínica médica. Leímos el «Libro Extraño» y quedamos convencidos del talento de *Sicardi*; convencidos para siempre.

Nadie volvió á recordar, para nada, al caso de la lección, al tísico moribundo que, mientras discutíamos, se apagó para siempre, como un doloroso lampadario humano oscilante en el templo sin oxígeno de la ciencia.

DOCTOR INGENIEROS.

(Buenos Aires.)

A UNA TRISTE

—

Silenciosos y lentos pasan tus días,
y como de azucenas el camposanto
tu espíritu de virgen se puebla en tanto
de profundas y raras melancolías....

Ay! murieron, murieron tus alegrías
y aquellas ilusiones que amaste tanto,
como mueren al beso de rachas frías
las pobres azucenas del camposanto....

Cuando al caer la tarde miras el cielo
donde cifras ahora todo tu anhelo,
al advertir que sufres, que sufres tanto,

quisiera, en los trasportes de mi ternura,
floreced de esperanzas tu desventura,
oh triste prometida del camposanto!....

AUGUSTO MENDEZ-LOYNAZ.



LA ZONA TORRIDA

LO QUE NO DIJO BELLO

III

EL BURRO

«*Salve fecunda zona!*»

De miel sin amargura te diría
Si la verdad con la razón no viera
Que tu faja de Venus en Citera
Nos brinda, con el néctar y ambrosía,
De hiel el sinsabor ó la retama
De humana imperfección que se derrama
Sobre los grandes bienes,
Riquísimos tesoros, y abundancia
De frutos en variada exuberancia
Que en tu regazo maternal contiene.

No obstante, admirador de tu belleza
En prodigios fecunda,
Mi admiración se funda,
Más que en lo bello, en tu gentil grandeza.
No creas que mi encanto menoscabas
Si me odias, porque digo
(Y el sol, tu enamorado, es mi testigo),
Que en tí, y en todas partes, se asan habas.

Que, *generatio advenit*, no haya duda,
Y *generatio praeterit*, tampoco!
El sol perenne sigue, y de su foco
La tierra no se aparta ni se muda.

Cual los males y bienes, son eternos
Sobre el agua y la tierra los estíos:
Tras del calor los fríos
Y en pos de los veranos los inviernos.
Paciencia y barajar!... Sigán girando
Al rededor del sol astros y luna,
Que al hombre, por fortuna,
Caron al Aqueronte va arrastrando.

La espada de Damocles se endereza
Durante nuestra vida, á cada rato
(Y también de la muerte el garabato)
Sobre nuestra cabeza.

Más ¿quién á Dios corrige?
Será el hombre insensato quien enmiende
Lo que á su fin la Providencia tiende
Del hombre sin curarse, si se afige?

Nefando atrevimiento
Sería el censurar la ley divina
Que ordena al pez más grande
Tragar, por más pequeña, la sardina;
Al cojo, que mal ande;
Al águila, bandido sanguinario
Que devore al canario;
Y por el mismo estilo,
Siguiendo de sus Dédalos el hilo,
La mitad de este mundo
Se come todo el resto por pequeño,
Y es necio del filósofo el empeño
De hacer que lo primero sea segundo.
Pero á este enumerar pongamos punto:
Nó más filosofía
Y del asno tratemos, cuyo asunto
Dió historias de sagrada alegoría
Superior en milagros al profano
Mentido brillo del poder humano.

El glorioso jumento
Un puesto ocupa en la primera escala
Del nuevo y del antiguo Testamento.
Un papel desempeña que lo iguala
A Job en la paciencia
Y en títulos de honor y grandes nombres,
A los primeros hombres
Notables en la ciencia.

El asno es candidato, mientras tanto
Viva de mártir natural del suelo
Para ser en el cielo
Si nó un ángel alado, un viejo santo;

Porque tuvo en la tierra la alta gloria
Y dicha de haber visto
Nacer en un establo á Jesucristo:
Honor sublime que en la humana historia
Y en la historia divina,
Sólo el asno ha logrado,
Y por eso es el mártir que apaleado
Por calles de amarguras se encamina.

Aunque siervo, demócrata y plebeyo,
De sus nobles hazañas y favores
Han cantado poetas y escritores
Al par de Salomón y de Apuleyo.

En impiedad no incurro
Si digo que en la Biblia, y mil y tantos
Libros escritos por los padres santos,
Se ha comparado al burro,
Del profano Apuleyo en la Florida,
Y en la gloriosa vida
Del venerable San Martín guerrero,
A un brillante lucero,
A un sér casi divino
Que al despuntar de la rosada aurora
Rebuzna, porque llora
De Dios, cual otro Enoc, en el camino.

La burra de Balán, habló no en vano;
Fué milagro de intento
De Dios para probar que un fiel jumento
Era más sabio que el feroz tirano.

Y el hombre es tan maligno
Y hasta del propio bien tan olvidado,
Que á palos corresponde á un ser tan digno
De ser por sus bondades acatado.

En su doliente lacerado lomo
El arriero no advierte
Que á su constante servidor convierte
En la sangrienta esfinge del *Ecce Homo*.

¿Y cómo el hombre sin razón y adrede
Maltrata de tal modo
Al siervo humilde que lo ayuda en todo,
Y en más de lo que puede?

Pero el ciego destino, de lo malo
A lo pésimo brinca en lo mal hecho.
Miradlo tras del asno! cuán derecho
Va el inconsciente palo,
Al hombre obediendo. Este le manda
Que durante el camino
No cese de zumbar sobre el pollino
Aunque troche veloz de banda á banda.

Del asno sin la ayuda y el servicio;
Sin su activa paciencia en el trabajo
Trotando sin cesar de arriba abajo
¿Qué hiciera cada gremio en cada oficio?

¿Qué hicieran en sus viajes el arriero,
El rico agricultor, el proletario
Y en su trabajo diario,
Sin su eterno borrico, el malojero?

De la humana razón es menoscabo
Tratar grosera á un animal tan fino,
Tan útil al tostado campesino
Como al rústico isleño vende-pavo.

Pero, que sufra el infeliz jumento
Tras de insultos y palos dura enjalma
Que del martirio la gloriosa palma
Tendrá en el firmamento.

Oh! Indijete pollino!, ve adelante
Tu nombre junto á Sancho y Don Quijote,
Y tu fama inmortal con Rocinante,
Irá en la eternidad á todo trote.

Al *más allá* caminas! no te aflijas
Ya que á Dios no corrijas
Contéplate del hombre en los espejos;
Su suerte con la tuya une y compara

Y verás que la suya, de tu cara,
Con poca diferencia, no está lejos.

El hombre te maltrata es positivo;
Él tu lomo hace rajás
A palos, sin motivo,
Siendo por él que sin cesar trabajas;
Pero si escuchas la verdad de que hablo
Cuando bien la comprendas
Verás que tú y el hombre en ambas sendas
Váis apaleados por el mismo diablo.

Lo que falta á tu ser le sobra al suyo;
Y lo que al suyo falta al tuyo sobra,
Por tanto advertirás de cuyo á cuyo
Que en ambos la igualdad es de igual obra.

Prosiguiendo mi tema
Pregunto acá conmigo:
¿Será Dios por sistema
Del asno y de los hombres enemigo?

Ved cuán injusta aunque de vista clara
En el bátratro oscuro de la vida
Se muestra en su medida
La impróvida justicia con su vara!

Confieso francamente
Que cuando á solas con mi sola mente
Sobre el hombre discurro,
Y de su infausto semejante, el burro,
En gran contradicción conmigo mismo
Y de *asnática* duda en mí me veo
Porque todo lo miro y no lo creo
Y pásome del *ergo* al silogismo.

Pero en fin, prosigamos:
No importa á la razón si me equivoco,
Si el mundo en su correr—lo adivinamos,
Se dice y contradice como un loco.

Pero en tanto prosigo
Sin temor de variar en opiniones,
Y del asno al cantar, así le digo:
Pobre infeliz borrico!
El hombre empedernido por costumbre,
Inclinado á mandar, necio y tirano,
Hipócrita por déspota inhumano,
No obstante tu paciencia y mansedumbre,
(Y pésele al tan sabio) tu talento,
En premio á tus servicios
Y grandes sacrificios
Te injuria con el nombre de jumento.

Por sus instintos malos,
Sin darte de comer, te da de palos;
Recortándote el pan, con mano larga
Brinda á tu lomo la pesada carga
El estúpido arriero
De cuantos inventó fiero castigo
La inquisición feroz, lleva consigo
Por dártelo á menudo en tu sendero.

Con inmoral insulto
Del diccionario erótico impudente
Te arrastra sin piedad por montes, valles
Y por amargas calles
Sin respeto de burros ni de gente.

Aunque de razas criollas,
No gusta el vulgo culto los oídos
Maltratar con sonidos
Ardientes, de los ajos y cebollas
Que el rudo irrespetuoso campesino,
Como si fuesen flores
De encarnados colores,
Esparce en su camino;
Y ya que se presenta el triste caso,
Oh, tú, hombre orgulloso,
Tirano y vanidoso,
De hacer, aunque de paso,
Entre el burro y tú mismo diferencia
De linaje, bondad, valor y ciencia,
A preguntarte ocurro,
Ya que tanto te das de altivo tono,
A tí, ascendiente de tu prole, el mono

¿Por qué tachas de burro
A un animal tan sabio,
Cuando al ver su denuedo,
Callar debieras, y ponerte el dedo
De humillación al maldiciente labio?

Escucha las gloriosas credenciales
Del burro y quedarás bien abatido
Al ver que entre los seres racionales
Él es más que los monos distinguido.

El asno fué el primero
Que por la Providencia, ó el destino,
Fué del Dios humanado compañero
En misterioso mundanal camino
Con la divina madre.
El humanado del divino padre
(Aunque en la cruz llagado)
En sus hombros asnales fué llevado.

¿No ha sido el asno, en el fatal conflicto
El sér feliz á quien tocó la suerte
De libertar al Salvador, de muerte
Llevándolo en sus hombros al Egipto?

Yo te envidio, pollino! y á tí ocurro;
Yo te saludo con fervor cristiano,
Y con respeto besaría tu mano
Si la tuvieras, venerando burro!

Más, no importa! tu pata
Por mano besaría el más soberbio;
Además que el proverbio
Nos dice que no mata
El veneno si es poco y bien bebido,
Yo espero que de coces
No darás (si eres santo) á santas voces
De aquel que, como yo, te ha defendido.

Aparte la política del día
(Que media entre el garrote y el cabestro)
En ciencia natural y astronomía
Es el burro un maestro,
Un doctor, y tan diestro
Que puede sin anteojo
Y sólo con los ojos de su cara
De lejos, olfateando, en el rastrojo
El tigre descubrir que se prepara
Traidor, astuto, listo
Contra el incauto arriero,
O el imprudente explorador viajero
Al ataque imprevisto.

Con súbito rebuzno y alboroto
Anuncia de antemano la venida
De ruda tempestad, de terremoto
O de simple temblor la sacudida;
Y en medio de la noche, triste, oscura
Descubre más allá del horizonte,
O en lo cumbre del monte,
El león que ya descende á la llanura.

Cuando alza las orejas cuidadoso,
Y encarama la cola, es que examina
Si viene el Tramontana tempestuoso,
El rudo vendabal ó ventolina.

El más hábil y experto
De todos los astrónomos del día
Con todo su saber de astronomía
No hubiese estos misterios descubierto
Cual los descubre el asno, sabio astuto
Ante quien mudo de ignorante y bruto
Postrarse debe el hombre, á quien la tierra
La ciencia niega lo que el asno encierra.

Artífice, agorero inteligente,
Brujo y mago adivino
Conoce, como Urganda, por encanto
Que de Esplandian la colosal serpiente
Acecha á los Lisuartes en camino.

De tenebrosa noche bajo el manto
El cauteloso burro se detiene
Y le hace conocer al propio arriero
Que diverso sendero
Seguir á todo escape les conviene.

No hace caso al garrote,
Y sigue opuesta senda á todo trote
Huyendo del peligro que amenaza
De la astuta serpiente que corriendo
Ya les viene poniendo
A los talones infalible caza.

De este modo los dos salvan la vida
Siguiendo la escondida
Seada por donde han ido
Los sabios burros que en el mundo han sido.

Sagaz paleontólogo con la mente
Ve los centros del mundo y los visita:
Descubre en su caverna al Troglodita
O vieja momia de la antigua gente.

En telúrica ciencia es tan experto
Que rival de Moisés (y sin su vara)
Descubre en los eriales del desierto
Donde haya fresca yerba y agua clara.

Las orejas alzando y las narices
De encontrar el maná poco se cura;
Pero á su dueño conducir procura
A donde se halla el pan, nó codornices.

El burro por desgracia (ó por fortuna)
Maestro nunca fué de escuela alguna:
Un miembro de Academias nunca ha sido,
Que al serlo, por el arte,
La fama ó el talante, en toda parte
Fuera en todo por todos conocido.

Su cargo es ir al trote:
Y tan honesto y honorable oficio
Por hojas de servicio
O por premio á esas hojas, el garrote
Sin razón (ó por faltas muy sencillas
Del por qué cuándo y cómo)
Le zumban sobre el lomo
Y del lomo á las ancas y costillas.

¿Quién al asno supera?
Orador en rebuznos; diestro mago,
Superior á Casandra, el duro estrago
De Ilíon famosa predecir pudiera,
Ni con licencia del amante Apolo
Como el borrico salva
Con su mente profética, sereno,
Seguro de que todo lo adivina,
Hubiérale anunciado triste ruina
Al pastor de Sileno.

En una noche, de nublado oscuro
Sobre una loma angosta como un filo
Y de uno y otro lado hondo barbauro,
Marcha el borrico en tanto
De su tacto en el paso tan seguro,
Tan firme y tan tranquilo
Que primero del cielo
Caerán astros al suelo
Antes que el sabio con su carga encima
Sobre el excelso Boquerón más hondo
De su profunda sima
Vaya á caer al fondo.

Del hilo del teléfono primero
Se va de bruces la palabra humana,
O de alto campanario la campana
Antes que el burro pierda
De su guitarra la templada cuerda.

Viajero servidor de tantos amos
En miles de aventuras ha corrido,
Ha estudiado á los hombres y aprendido
Su vida y sus milagros en los ramos
Domésticos y públicos del mundo.

Notémos que contempla al falso sabio
Con desprecio profundo,
Pues cuando escucha de su dón de gentes,
La oreja tiende remangando el labio
Y Heráclito (ó Demócrito festivo)
Del hombre haciendo menosprecio al vivo
Se ríe con rebuznos elocuentes,
De esos dones de gentes tan mentidos

O compasivo llora
Con voz menos sonora,
O con rebuznos suaves repetidos.

El eco de su voz y altos acentos
De dialéctica en trenos, son la viva
Figura positiva
De sabios y filósofos jumentos.

Como no comprendemos sus lenguajes
Apreciar no se puede, cuántos finos
Castizos académicos pasajes
Contienen los rebuznos de pollinos

Oh cuántos decadentes y bohemios,
Modelos de Híblea miel y melodía!
Cuántos *harpejos* que merecen premios
Y encantos de moderna poesía
Sin duda expresará, de harpa sonora,
Del asno el fiel rebuzno dolorido
Cuando oye el dulce nombre tan querido
De la insensible burra que enamora!

No es el borrico sólo
(Según Iriarte) natural flautista
Por gran casualidad; sino un artista
Digno, aunque humano, del divino Apolo

Y (pese al mismo Iriarte)
Quién sabe si en el número de poeta
El mismo no le da por la chancleta
Al burro, en cuanto al arte;
No el arte de escribir versos, (y malos)
Sino el de hacerlos en rebuzno bueno
Y sin tener la dirección del freno
Sino á fuerza de insultos y de palos.

Más, qué mucho? si en suma
El expresa, no fábulas en verso,
Sino en rebuzno en prosa, claro y terso
Historias de verdad... y no con pluma
Escribe (cuando escribe) no con tinta
Sino con puro casco
Una cosa más útil y distinta
De esos versos (de Iriarte) que dan asco.

Así como los burros no abarcando
De nuestra humana lengua los quilates,
Tampoco entenderán los disparates
Que estamos muchas veces rebuznando.

Cuando el burro ya es hombre
Entrado en esa edad de los ideales:
Edad que entre poetas tiene el nombre
De amores é ilusiones;
En que el hombre y el burro son iguales
En asuntos de amor y sus pasiones:
Cuando le hace salir de sus casillas
La aguda flecha del Cupido humano
No haciendo caso en el momento insano
Del rudo *araguaney* en las costillas,
Entonces de experiencia es tan maestro
Que cuando nos escucha enamorando
Sin duda que nos va considerando
Más dignos de la enjalma y el cabestro.

Consulta á Tonsenel y otros autores
Que del burro han tratado
Y quedarás pasmado
Del burro al conocer tantos primores:
De un animal tan digno y no tan feo
Como ciertos retratos de borrico
Que si no los indico
Es, porque indignos del borrico, veo
Que son—De Sancho Panza á Don Quijote—
Iguales en jeringa y en palote.

JOSÉ NUÑEZ DE CACERES.



DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

CORRECCIÓN

II

Las dificultades de la *concordancia* dependen especialmente de las excepciones opuestas á sus reglas generales, y del uso correcto de la figura de construcción llamada *silepsis*; y estas dificultades, como todas las que se ofrecen al conocimiento perfecto de nuestro idioma, han llegado á producir confusión y anarquía en el mundo literario hispano, á causa de que la Real Academia Española, autoridad suprema en el arte de hablar y escribir la lengua de Cervantes, distrajo siempre sus luminosas facultades en disquisiciones seguramente muy sabias, muy profundas, pero de problemática utilidad práctica, y desatendió la obligación capital de darnos una verdadera y completa *Gramática de la Lengua Castellana*. Improbable era, sin duda, esta importantísima labor; pero si la ilustre corporación no quería detenerse á recoger—por medio de la observación directa—las reglas y los principios naturalmente creados en el curso de los siglos, y contenidos en esa abundante copia de obras inmortales, con que inimitables poetas y fecundos prosistas han venido desarrollando amplia y sabiamente la lengua nacional, tenía á su alcance el fácil recurso de reunir—por atinado procedimiento ecléctico—las observaciones hechas fuera de su seno por muchos doctos y respetables maestros. Así nos veríamos hoy más libres de anarquía; fluiría la literatura castellana más gallarda y desembarazadamente; conoceríamos con más precisión y con mayor universalidad los principios fundamentales á que ha de ceñirse el desenvolvimiento del idioma en su adaptación lógica á los diarios progresos de la humanidad; y no estaríamos viendo, por último, cómo la Real Academia Española, que debiera ser nuestro norte literario por lo que hace á la corrección y á la propiedad en el uso de la lengua nativa, es por lo contrario un agente de confusión y anarquía. La discrepancia existente entre las obras clásicas y contemporáneas más universalmente aplaudidas, y la Gramática académica, y entre el criterio oficial de la Academia y el criterio particular de los académicos, discrepancia que nos ofrece en cada cuestión gramatical un espectáculo nada edificante, da testimonio elocuentísimo de que lo que afirmo es verdad.

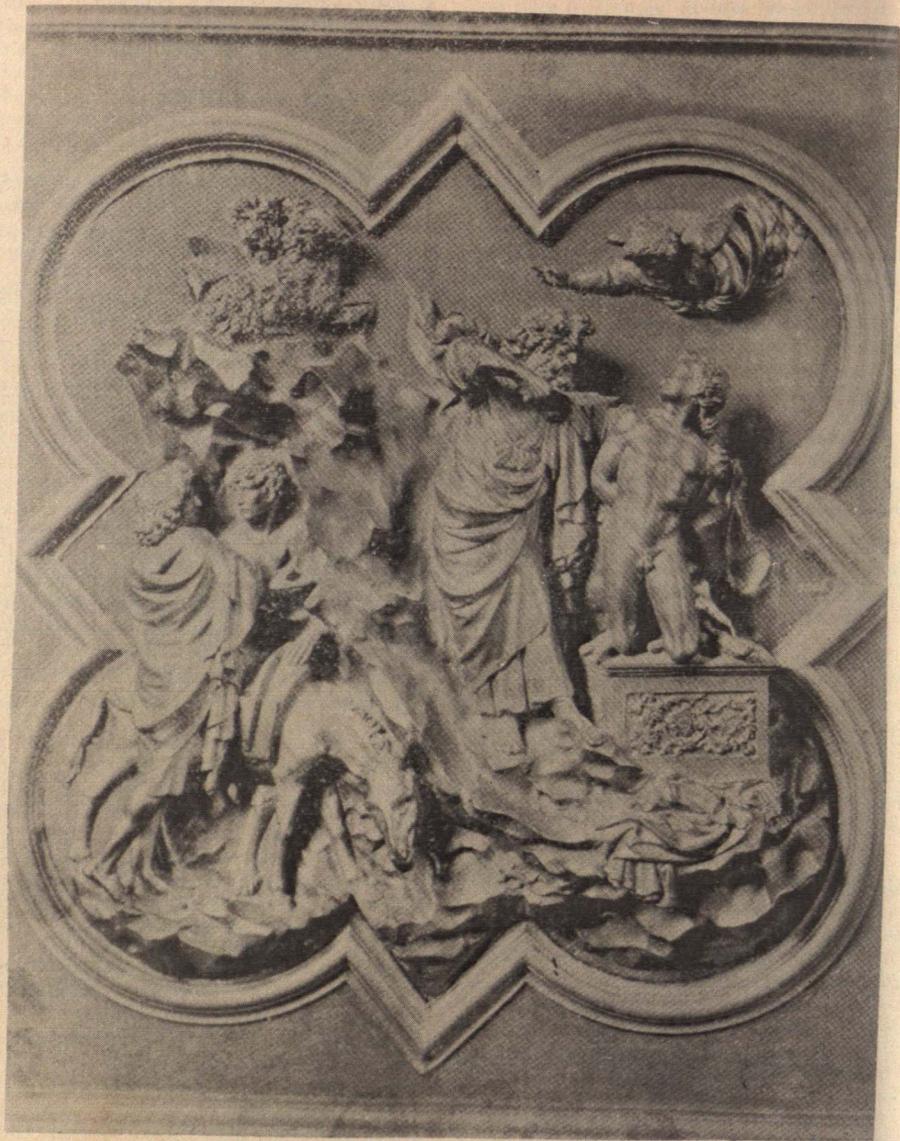
Pero aun más elocuentes serán las pruebas que iremos recogiendo en el curso de este capítulo. Dijimos que las dificultades de la concordancia, dependen especialmente de las excepciones opuestas á sus reglas generales, y del uso correcto de la *silepsis*. ¿Qué es *concordancia*? (*)

—Concordancia es la armonía que guardan entre sí las partes variables de la oración: «Casa *pequeña*, árboles *pequeños*; un hombre *habla*, unas mujeres *hablan*.»

¿Y qué es *silepsis*?

—*Silepsis* es una figura por la cual

(*) Empiezo así porque hay académicos que confunden la concordancia con el régimen.



FLORENCIA: El sacrificio de Abraham — Bajo relieve de Ghuberti. — Museo Nacional

damos á ciertos vocablos diferente concordancia de la que en rigor les corresponde, porque atendemos á lo que representan y no á lo que dicen.

De modo que el adjetivo ha de concertar con el sustantivo en género y número, v. gr., hombre *chato*, mujeres *chatas*, aunque por virtud de la *silepsis* no concertamos los adjetivos y participios con los nombres que significan tratamiento. Así, refiriéndome á un Arzobispo digo v. g. Su *Señoría Ilustrísima* está *enfermo*.

Todos los gramáticos incluyen en este uso lógico, natural y bello de la *silepsis*, la concordancia irregular del adjetivo con *ciertos* otros nombres que no significan tratamiento, y todos ellos citan este ejemplo:

«¿Veis esa repugnante *criatura Chato, pelón*, sin dientes, *estevado*,»

En ninguna gramática se da otro ejemplo que ese, como si antes de Leandro Fernández de Moratín la regla no existiese; y la misma Academia Española que con tanto celo debiera velar por el prestigio de su grande autoridad y por la exactitud de las reglas que autoriza, se

dejó en el tintero explicaciones sin las cuales la dicha regla es absurda. Quiquiera que lea la Gramática de los inmortales ó cualquiera de las aludidas, tiene el derecho y aun el deber de pensar que esa concordancia de Moratín puede hacerse en todo caso, cuando se trate de *ciertas* palabras semejantes á *criatura* (aplicables indistintamente al macho y á la hembra); y que saldrá muy lucido diciendo, v. gr.:

«Pasó ayer por aquí una *criatura chato, acompañado* de otra *criatura pelón*, y de un demonio muy *fea*.»

Y con tal de que quien así se expresa tenga en el magín la idea de que las dichas criaturas son unos hombres y el demonio una mujer, la horrible concordancia será correctísima según la Real Academia, aunque absurda, ridícula, bárbara según el sentido común. Observe la Academia las circunstancias que acompañan el caso de Moratín; haga la debida comparación con el ejemplo absurdo que acabo de formular, y confiese que su regla, á la cual me he ceñido estrictamente en la construcción de mi disparatado ejemplo, es por todo extremo falsa y perniciosa.



DOLCE FAR NIENTE. — Cuadro de M. Levis

De la comparación establecida entre los dos ejemplos, resulta que para emplear correctamente la silepsis en tales casos, es absolutamente necesario que el lector ó el oyente sepan de antemano que se trata de un sér del género masculino que designamos con la voz *criatura*, ó de un sér del género femenino que señalamos con la voz *demonio*, ó que tanto el que habla como el que oye, tengan delante, siquiera figuradamente, el sér de que se trata. Por estar acompañada de tales circunstancias es por lo que la concordancia de Moratín es correcta: «¿Veis esa repugnante criatura?... *la veis, la estáis viendo, esa...*» y por tanto ya sabéis que es un hombre. La ilusión del lector salvaría la concordancia aun cuando no se hubiera expresado antes que la criatura era un hombre, porque entonces aparece que el autor habla con alguien que ve á la criatura y distingue su sexo. No sucede lo mismo con mi ejemplo: «Pasó ayer por aquí una criatura *chato...*» Horror! Ni por antecedente escrito ni por la presencia de la criatura, podemos saber á qué género, á qué sexo pertenece ésta; y cuando el *chato*, como un trabucazo nos lo hace adivinar, es á costa de una brusca dislocación intelectual, gramatical y estética. Sobreviene el *disloque* como dicen en Madrid.

Veamos otra aplicación de la silepsis.

«Por el uso de la silepsis reproducimos en plural una idea que ha sido expresada en singular.» Daré un ejemplo venezolano. Copio de un artículo publicado en el número 262 de *El Cojo Ilustrado*:

«Para iniciar *al salvaje* en los misterios del pudor, se *les* ha vestido con traje europeo; y de ese modo *van* los domingos á la capilla donde se *les* predica acerca de la santidad del día.»—PEDRO-EMILIO COLL.

Les, van, les, plurales, no guardan armonía con *salvaje*, singular, y sin embargo la construcción resulta bella. ¿Por qué? Porque *el salvaje*, en ese caso, quiere decir, *todos los salvajes*, como *el hombre* en casos análogos, significa *todos los hombres* y aun *todas las mujeres*, y la concordancia puramente intelectual satisface intelectualmente al que la lee y al que la oye. Así nos lo enseña nuestro ilustre compatriota don Andrés Bello, dándonos los siguientes ejemplos.

«El portugués había tenido razón de alabar el *epitafio*, en el escribir *los cuales* tiene gran primor la nación portuguesa.»—CERVANTES.

«Estaba el estudiante comprando el *asno* donde *los vendían*.»—CERVANTES.

«Aconsejole que no comprase *bestia* de gitanos, porque aunque *parezcan sanas y buenas*, todas son falsas y llenas de dolmas.»—EL MISMO.

Pero es necesario advertir que la reproducción no puede hacerse tan inmediatamente que forme una misma proposición con la idea reproducida, so pena de caer en el mismo despropósito á que da lugar la regla ya explicada sobre aquella concordancia de Moratín. No podría decirse, v. gr. «*El salvaje van los domingos á la capilla;*» «*La bestia de gitanos son falsas*» etc. etc.

Don Andrés Bello nos dice que la silepsis en cuestión ocurre á cada paso en los clásicos, y cualquiera puede observar que ocurre muy amenudo en la literatura moderna y contemporánea; y sin embargo, ¿qué dice acerca de ella la Real Academia Española? Nada! absolutamente nada! Su real gramática no se ocupa de estas cosas; su silencio es una reprobación de este uso universal, clásico y moderno, y de ahí los conflictos que los académicos empedernidos viven provocando.

Aplicación interesantísima de la silepsis, puesto que ocurre á cada paso, es la que podemos hacer en la construcción del verbo y del adjetivo, con un sujeto colectivo en singular, v. gr.:

«*La muchedumbre* de hombres y mujeres que *herría* en los muelles y paseos, calles y plazas de Lisboa, *tenía* extraño y pasmoso aspecto por la variedad de sus rostros, de sus trajes y de los idiomas que *iban* hablando.»—JUAN VALERA. (*Morstanor*).

«¿Quién es ese infeliz que un *torbellino* De enemigos *cercan*?»

CAMPOAMOR.

En el ejemplo del señor Valera, los verbos *herría*, *tenía*, conciertan en singular con el colectivo singular *muchedumbre*, conforme á las reglas generales de la concordancia; mientras que el verbo *iban* concierta—en virtud de la silepsis—con los individuos que constituyen la muchedumbre. Esto último sucede en el ejemplo de Campoamor. Pero tal uso de la silepsis está sujeto á una regla precisa, invariable, constante, fuera de la cual está el abuso con toda su fealdad. Esta regla está magistralmente presentada y con toda claridad explicada por el padre de la cultura literaria de Hispano-América, don Andrés Bello; y sin embargo de que nada objetable hay en ella, ocioso sería buscarla en la Gramática de los inmortales: allí no se aprenden estas cosas.

La Academia se limita á mencionar el caso sin estudiarlo ni explicarlo, recomendando... *¡parsimonia y tino!*; y tan ineficaz resulta esta luterana libertad de interpretación, que el mismo Secretario Perpetuo de la Venezolana don Julio Calcaño, se queja de ello ó de sus consecuencias, en esta forma:

«Una de las cosas que más preocupan á los escritores castellanos, tanto aquí y en el resto de la América Española, como en la misma España, es el uso de la silepsis con los nombres colectivos, esto es, el concertar estos con un verbo en el número plural.» (*El Castellano en Venezuela*. Pág. 319).

Dejando aparte los desaciertos de la Academia Española, vengamos al conocimiento de las reglas que nos librarán de toda confusión y de toda perplejidad en el uso de que se trata. No es más que una regla, pero en obsequio de la claridad, que es mi pesadilla en



FLORENCIA: Palacio del Podestá ó del Bargello

esta clase de trabajos, la divido en tres miembros, á saber:

PRIMERO. «Los colectivos de número singular pueden—por silepsis—concertar con un adjetivo ó con un verbo ambos en plural, siempre que concurren dos requisitos, y son: que el colectivo signifique colección de personas ó cosas de especie indeterminada, como *número*, *multitud*, *muchedumbre*, *pueblo* etc.; y que el adjetivo ó el verbo no formen una misma proposición con el sujeto.»

Pecaríamos contra la condición primera de esta regla, si dijéramos, v. gr.: «El batallón avanzó resuelto pero fueron derrotados;» porque *batallón* no significa colección de personas de especie indeterminada, sino determinada (soldados); y nos expresariamos bárbaramente también si dijéramos v. gr.: «La multitud huyeron,» porque el verbo forma una misma proposición con el sujeto. Pero atendiendo á los dos requisitos ya dichos, me expreso correctamente diciendo: «La multitud avanzó furiosa, pero al aproximarse á la ciudad fueron dispersados.»

Con profundo asombro he leído la siguiente afirmación de *El Castellano en Venezuela*:

«No está, no, esta regla, comprobada por el uso de los clásicos, como que *escuadrón*, por ejemplo, no es indeterminado, y Fray Luis de León en el Salmo LXXXVII, dice:

«No en partes sino juntos me rodean
Un escuadrón terrible de quebrantos.»

¿Es posible, señor?... ¿Es posible leer esos versos sin advertir inmediatamente que *escuadrón*, modificado por un complemento, *de quebrantos*, está usado ahí en sentido figurado, y ha dejado, por lo mismo, de significar colección de personas de especie determinada? Si digo que un regimiento de plagas me rodea, ¿regimiento significa colección de soldados? ¿Es posible, señor? Indeterminado, indeterminadísimo es un escuadrón de quebrantos, pues en él cabe todo lo que nos ocasione dolor, desde la pena más vulgar, desde un dolor de muelas, hasta las sagradas nostalgias de la gloria, hasta la insaciable aspiración á lo infinito.

Lo que el señor Calcaño ha podido objetar es que no obstante hallarse el adjetivo *juntos* y el verbo *rodean* en una misma proposición con el colectivo *escuadrón de quebrantos*, se ha cometido la silepsis, contra lo establecido por la

regla que estudiamos; y así habría incurrido en un error mucho menos grave, aunque grave error de todos modos, como vamos á verlo.

Segundo. «Aun formando el verbo ó el adjetivo una misma proposición con el sujeto, puede emplearse la silepsis siempre que el colectivo sea modificado por un complemento con *de*, que tiene por término las personas ó las cosas de que consta el conjunto, designadas en plural.»

Don Andrés Bello ilustra esta regla con los siguientes ejemplos:

«Cubrían la ciudad por aquel lado una especie de fortificaciones construidas á la ligera.»
«De los indios murieron considerable número.»
Solis.

En este caso están los versos de Fray Luis de León:

«No en partes sino juntos me rodean
Un escuadrón terrible de quebrantos.»

Y ese complemento *de quebrantos* es suficiente, en este caso, para autorizar la silepsis, porque saca al colectivo *escuadrón* de su sentido recto, haciéndolo indeterminado, como antes se ha dicho.

Otro ejemplo de los clásicos:

«La multitud de malos en que se fia César, en muriendo (este) le aborrecerán como si fueran buenos.»—QUEVEDO.

Y este último de notabilísimo académico:

«A pesar de los mil murmullos y gritos de tan gran número de gentes, que reñan, chillaban, hablaban y disputaban.»—JUAN VALERA.

Y podría ilustrarse esta regla con infinidad de ejemplos sacados de los clásicos y de los autores modernos y contemporáneos.

Tercero. «El sustantivo *parte* no necesita requisito alguno para la silepsis.» Ejemplo de don Andrés Bello: Agolpóse el populacho, *parte venían sin armas, parte armados de puñales.*»

Para quien conozca las reglas generales de la sintaxis, las tres de las silepsis que acabamos de estudiar no necesitan más explicaciones; pero como aquellas, especialmente las de la concordancia, y estas, son tan deficientes en la Gramática académica y por lo mismo ocasionan graves confusiones cuando algún académico trata de discutir las, véome en la necesidad de formular algunas advertencias acerca de las últimas.

La primera es recordar que la figura de construcción llamada *silepsis*, es una mera licencia, y que, por serlo, su uso no constituye un deber ante la corrección sino ante la elegancia y el buen gusto. Por virtud de la silepsis (regla 2^a) digo, v. gr.: «Una nube de cuervos destruyeron el cadáver;» pero si no quiero hacer uso de la silepsis debo ceñirme á las reglas generales de la concordancia y decir: «Una nube de cuervos destruyó el cadáver.» Otro ejemplo: «La mayor parte de estos poetas nacieron en Andalucía.» (silepsis autorizada por más de un motivo): «La mayor parte de estos poetas nació en Andalucía» (concordancia regular). La concordancia regular atiende al rigor gramatical, concertando el verbo con el sujeto y según la estructura gramatical de la palabra que lo representa: «La mayor parte... nació;»



FLORENCIA: El Campanil del Giotto

mientras que la silepsis atiende á la significación de la palabra que hace de sujeto y no á su valor gramatical: «La mayor parte... nacieron.» Ambas concordancias, pues, la regular y la siléptica, son propias de la sintaxis castellana, pero la segunda es una licencia.

Segunda. Cuando digo que la multitud huye, es porque los individuos que la componen, huyen; cuando hablo de una multitud desarrapada, es porque los individuos que la forman, son ó están desarrapados: «Una multitud de muchachos invadió la calle;» la multitud no ha podido invadir si cada muchacho no ha podido invadir la acción del verbo. Sin esta circunstancia no es posible la silepsis, ni se necesita para nada. «La cantidad de alacranes era muy grande...» ¿será grande la cantidad porque los individuos que la forman son grandes? No, señor: bien pudiera existir una gran cantidad de alacranes muy pequeños. En este caso el conjunto tiene una cualidad enteramente independiente de las que sus partes pueden tener, y por tanto la silepsis no es posible ni necesaria. Digo, pues: «La cantidad de alacranes era muy grande» y el sentido está claro; pero si

lo que deseo expresar es que los alacranes que componían la cantidad eran muy grandes, la cantidad, verdadero sujeto de la proposición no tendrá ya parte con el verbo ni con el adjetivo y de consiguiente no me es lícito valerme de la silepsis para calificar á alacranes por medio del atributo, y desde luégo me veo precisado á construir mi oración en otra forma por la cual los alacranes, complemento hablado (*), pasen á ser sujeto.

Nótese la singularidad del caso citado: una oración de verbo sustantivo, que apenas consta de sujeto y atributo y en que no hay acción porque el verbo, era, sólo sirve para transmitir el calificativo al sujeto, cantidad, tomando esta palabra en su valor gramatical.

Tercera. Regla inquebrantable de la sintaxis es que el sujeto rige al verbo, concertando con él en número y persona.

«Gran número de pájaros cantaba en el bosque.»

Gran número es el sujeto.

De pájaros: complemento indirecto que modifica al sujeto.

(*) Sigo aquí la declinación académica.

Cantaba: atributo de la proposición, y, como tal, concierta con el sujeto en número y en persona: gran número (sujeto singular) cantaba (singular).

En el bosque: complemento indirecto que modifica al verbo cantaba.

Ahora bien, si en vez de cantaba digo cantaban, cometo una silepsis concertando un verbo en plural, cantaban, con un sujeto singular, gran número. ¿Pero no será que en este caso, cantaban concierta con el complemento indirecto, de pájaros? Gran dislate sería suponer esto. El verbo en plural concierta ideológicamente con el sujeto singular, esto es, con lo que representa el colectivo singular, y precisamente en la discordancia gramatical que resulta entre el sujeto y el atributo: gran número... cantaban, es en lo que consiste la silepsis. Si fuéramos á suponer que el complemento de pájaros regia gramaticalmente al atributo, no trataríamos ya de silepsis sino de un cambio de sujeto; cambio bárbaro, contrario á la sintaxis castellana, porque un ablativo no puede por sí solo regir al verbo de la proposición; y decir, de pájaros cantaban, es un solemne desatino.

El lector pensará que toda esta explicación es ociosa, porque las personas para quienes esto se escribe, conocen bien la estructura de la oración gramatical, y son incapaces de confundir el sujeto con el complemento, el nominativo con el ablativo, la silepsis con el solecismo. Yo también lo pienso; pero sucede que *El Castellano en Venezuela*, tratando esta materia, incurre en aquella confusión y procura enseñar errores tan sustanciales como los siguientes:

«Digo: «Una nube de cuervos destrozaron el cadáver.....» ; El verbo concierta con el nombre que sigue al colectivo!»

Según esa explicación enteramente nueva en gramática, no se ha cometido silepsis en el ejemplo dado; lo que se ha hecho es apartar á un lado el sujeto y poner en su lugar... ¡un complemento indirecto para regir al verbo! Siguen á esa lección otros errores en que el señor Calcaño subordina la concordancia regular, á la silepsis, la regla general, á la excepción, el precepto, á la licencia; propone una construcción nunca oída, y concluye así:

«Véase pues, que no es por ser el sujeto expresivo de una colección indeterminada de personas ó de cosas por lo que *deba ó pueda* emplearse la silepsis. *Muchedumbre* y *multitud* son colectivos indeterminados, y sería hoy una concordancia singular ó intolerable la de: «La muchedumbre invadieron á Caracas.»

Ya lo creo que esa concordancia es intolerable por más que el mismo señor Calcaño la use en *El Castellano en Venezuela*. Pero, señor, ¿no hemos dicho ya que para aplicar la silepsis en estos casos, es requisito indispensable que el verbo no forme una misma proposición con el sujeto? El señor lector recordará el ejemplo con que se ilustra la regla primera: «La multitud avanzó furiosa; pero al aproximarse á la ciudad fueron dispersados.»

Para combatir una regla cualquiera, es absolutamente necesario, antes que todo, conocerla: esta es una verdad de Pero Grullo. Y para combatir las reglas aquí sustentadas, hijas de la observación más escrupulosa hecha por nuestro ilustre



compatriota don Andrés Bello y por otros insignes hablistas, en el estudio DEL MEJOR USO, se requiere además el conocimiento de los clásicos y de los grandes autores modernos. El autor de *El Castellano en Venezuela* combate esas reglas con armas como las ya vistas, llama *empíricos* á Bello y á los demás hablistas aludidos, y nos ofrece á cada paso pruebas fehacientes de que ni ha estudiado la Gramática de don Andrés Bello, ni ha leído á los clásicos con la debida atención. Aventurada podría parecer esta última afirmación mía; pero que hablen los hechos:

«Creo deber censurar á los que debiendo poner el impersonal *hacer* en singular lo ponen

en plural en locuciones como estas: *hace años, hace días*. NO ENCUENTRO EJEMPLO DE TAL ADEFESIO EN NINGUN AUTOR CLÁSICO, por lo que ME ASOMBRA que Juan Montalvo diga: «*Hacen* ya sesenta años» (*El Castellano en Venezuela*. Pág. 316).

Y lo realmente asombroso es que el señor académico no haya estudiado lo siguiente, antes de asombrarse en público por tan poca cosa:

«Con el verbo *hacer* usado impersonalmente, se significaban las variaciones atmosféricas: *hace frío; hizo grandes calores* en el mes de enero.» Hoy es común convertir este acusativo en sujeto: *hicieron grandes calores*.» Aplicado al trascurso del tiempo rige *que* anunciativo, que lle-

va envuelta la preposición *de* ó *desde*: *Hace* algunos días que le ví,» ó callando el *que*: Le ví algunos días *hace*.

«ENCUÉNTRASE EN NUESTROS CLÁSICOS tal cual pasaje en que *hacer*, aplicado al trascurso del tiempo, deja de ser impersonal tomando el tiempo mismo por sujeto: «Hoy *hacen*, señor, según mi cuenta, quince años, un mes y cuatro días que llegó á esta posada una señora en hábito de peregrina. *Cervantes*.»

ANDRÉS BELLO. (*Gramática*).

Se ve, pues, que ni los clásicos ni la Gramática de Bello, tomaron parte en el estudio del señor Calcaño.

Continuemos el nuestro.

P. FORTOULT HURTADO.

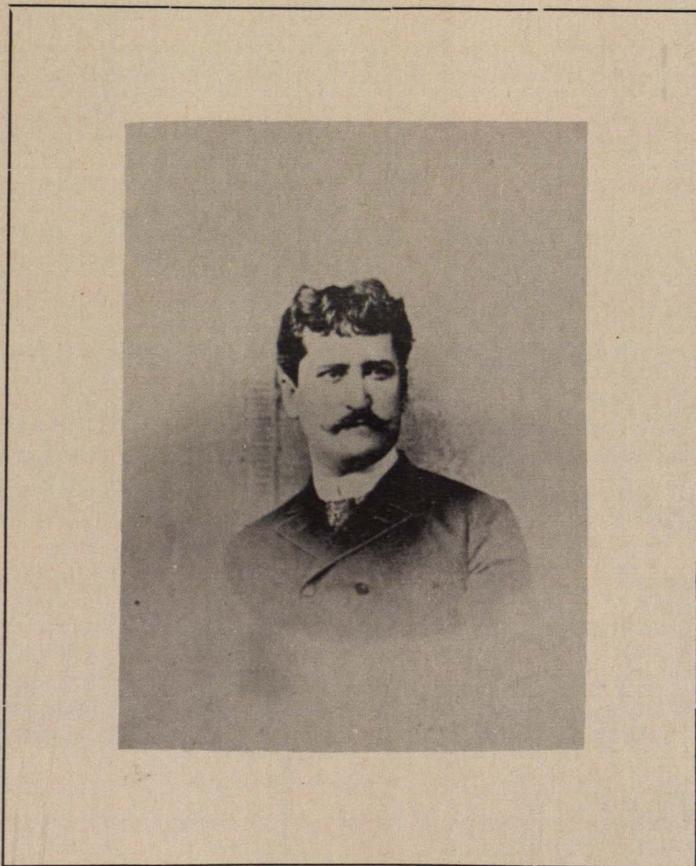
DON MANUEL FOMBONA PALACIO

Si el golpe que le ha hundido en la tumba hubiese sido súbito, fulminante, su muerte habría producido una profunda consternación preferible á esos días tristesísimos, de indecible tristeza, que han precedido á la hora definitiva. Días en que hemos visto marcharse lentamente, pálido y demacrado el rostro, ya sin luz las pupilas, fijas con dolorosa tenacidad en el país misterioso, á aquella noble y venerable figura de pensador, á ese joven por mil títulos benemérito, intachable en su vida y en sus obras, infatigable en el trabajo, correctísimo en sus procedimientos, rigidísimo en el cumplimiento de su deber de cada hora, tan modesto como inteligente, tan ilustrado y tan pulcro en maneras cultas como en estilo de escritor.

No hace mucho tiempo tributábamos á sus méritos distinguidos un homenaje de justicia que la sociedad y la patria hallaron grato y digno; no hace mucho tiempo los gremios, los partidos, el voto unánime de todas las clases y categorías sociales y políticas estaban espontáneamente del lado de ese servidor público excelente, sabio en los complicados detalles de los graves asuntos que han cursado por nuestra Cancillería. Pudiera asegurarse que en las oficinas de nuestras Relaciones Exteriores dió FOMBONA PALACIO á la Patria, día por día, hora por hora, toda la sustancia de su cerebro, todo el vigor de su juventud, toda la consagración de su esfuerzo, toda la energía de su voluntad, si no fuese que el acervo de su ciencia y el caudal de sus aptitudes eran inagotablemente ricos para disponer simultáneamente de tesoros de pensamientos y de ilustración, para brindar también con bellos gestos de abnegación

á la tribuna de las Academias á las investigaciones de la Historia nacional, á los reclamos de las Musas.

Académico, poeta, orador, funcionario de alta administración, Ministro de Estado *ad interim*, en los Despachos de Fomento y Relaciones Exteriores, fue,



como hemos dicho, puro, exacto, intachable en su obra intelectual y en sus deberes oficiales: ningún aprecio, ninguna estimación mejor fundados que los que siempre se tributaron á la labor y á la conducta sin deslices y sin máculas de FOMBONA PALACIO, en su vida privada como en sus funciones públicas.

Deja á la historia intelectual de Venezuela bellos y notables productos de su ilustración y de su inteligencia; y á la historia diplomática, constantes muestras y valiosas pruebas de su contracción meritísima, de su labor incansable, de su consagración sin desfallecimientos al deber y á las imposiciones de sus difíciles encargos oficiales. La justicia y los ajenos merecimientos serían los primeros en pedir para su nombre el dictado de *Hijo benemérito de la República*.

Las Corporaciones nacionales y extranjeras le distinguieron como á uno de sus miembros más esclarecidos por su saber, por su talento y por sus virtudes. Era individuo correspondiente extranjero de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de Jurisprudencia y Legislación; individuo de número de las nacionales de la Lengua y de la Historia; socio de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Ha muerto desempeñando la Dirección de Derecho Público Exterior en nuestra Cancillería, en donde su celo, su cuidado, su interés se impusieron un exceso de trabajo más allá de sus obligaciones oficiales, superior al tiempo material de que disponía para estudiar, compulsar, preparar é informar los laboriosos y complicados asuntos del Despacho.

La misma rectitud genial que lo caracterizaba en la esfera administrativa lo distinguía en sus relaciones y en su vida

social: caballero cumplido, correcto amigo, esposo y jefe de familia ejemplar, hijo amantísimo, le adornaban todas las prendas que justifican el hondo y sincero dolor que ha producido su muerte. Para las ceremonias fúnebres invitaron el Ejecutivo Nacional y las Corporaciones á que perteneció.

Nosotros, que fuimos amigos apreciadores de las distinguidas cualidades de FOMBONA PALACIO, cumplimos el penosísimo deber de tributar á su nombre y su memoria el postrer homenaje de afecto y de acompañar á su familia en su amargo duelo, en especial á nuestro apreciado amigo el señor Emilio J. Mauri.





FLORENCIA: Iglesia de S. Giovanni

MÁS ALLÁ

EL distinguido escritor venezolano Rufino Blanco Fombona acaba de publicar en Madrid (en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra) un libro titulado *Más allá de los horizontes*....., libro que recuerda á veces por su

plan y forma el *Journal intime* de Enrique Federico Amiel, y libro que pudo también llamarse, como uno de sus capítulos, *Viajes sentimentales*, porque el propósito del autor es revelarnos sus impresiones en los varios países donde ha vivido. No empero las vulgares impresiones de viaje de ciertos caminantes que escogen de antemano en las guías é itinerarios los si-

tios en que forzosamente ha de arrojarse el alma, ó en las antologías clásicas las obras de arte que necesariamente llaman la atención é inducen á reflexionar. Blanco Fombona sigue el buen ejemplo de no trasladar al papel sino aquellas impresiones que tienen el sello exclusivo de su propia personalidad, y logra de este modo matizar las páginas del libro con escenas por decirlo así íntimas y con esbozos de toques originales.

En sus primeras mocedades, si mis recuerdos son exactos, el autor tuvo veleidades de poeta decadente, simbolista, impresionista ó colorista á la manera francesa (léanse si no sus *Trovadores y Trovas*), y escribió de vez en cuando, á la falda del Avila, versos que parecen cincelados á la margen del Sena en compañía del Baudelaire de la *Flores del mal* y del Verlaine posterior á los *Poemas saturninos*. Pero en el extranjero se ha transformado, ha vivido por cuenta propia,

y su nombre figura ya entre los más notables escritores americanos.

Otros siguieron imitando en Sudamérica una literatura que, si bien se explica en ciertos medios de París, es exótica en el medio social de nuestros países,—imitación digna de entendimientos débiles, volubles y estériles. Blanco Fombona (¿errará aquí el cariño que le profeso, no obstante que de él me separan algunas teorías fundamentales?) empezó á ser original cuando salió de su tierra, donde solía ver las cosas del extranjero con anteojos prestados. En esa transformación, si no completa todavía, al menos ya acentuada, percibo yo una prueba de su talento, y otra en que no se dedica al estudio de una sola literatura. Familiarizado con lo que se escribe en América, en Francia, en España, en Inglaterra, en Italia, en Alemania, puede comparar fácilmente las diversas manifestaciones actuales de la belleza intelectual, y continúa, si



UN ASALTO

no me equivoco, aquella tradición cosmopolita que hace más de diez años iniciaron sus compatriotas Luis López Méndez, Lisandro Alvarado, César Zumeta y algún otro, la cual consiste en vagar por las letras extranjeras para gustar de todas ellas lo más exquisito, pero sin olvidar dos cosas esenciales, á saber: el amoroso respeto á la lengua nativa y el deber incontrastable que nos arraiga en la patria.

Más allá de los horizontes es un libro en prosa; pero libro de poeta, de poeta que traduce en frases selectas y á menudo melódicas sus sensaciones del momento, preocupándose no tanto de la unidad de fondo cuanto de la unidad de forma. Esta es bellísima. Otros dirán sus primores. Yo, más adicto por costumbre profesional á examinar ideas, voy á seguir al autor en su peregrinación espiritual, parándome aquí y allí á espigar observaciones que merezcan comentario y valiéndome también de recuerdos de nuestros coloquios en Caracas, Londres, París y Roma. De este modo tal vez logre apuntar los rasgos salientes de su personalidad literaria.

En la *Carta á la primavera* y en las *Notas de amor* revélase el alma inquieta que busca la razón definitiva de una antinomia acaso consustancial con la naturaleza humana,—la discrepancia entre la realidad y el ideal, entre el amor difuso que no logra condensarse sobre una sola mujer hermosa á tiempo que se siente atraído por todas las muje-

res hermosas, y el amor exclusivo, purificado en su esencia, el amor de Romeo por Julieta fundido con el de Dante por Beatriz. ¡Oh poetas! Hay tres métodos de comprender el amor: ó analizarlo en su propio fondo de locura sensual, á ejemplo de Lucrecio en el libro IV de su inmortal poema.... *Hæc Venus est nobis, hinc autem est nomen Amoris.....*; ó experimentarlo á ciegas en la posesión del cuerpo amado; ó relacionarlo con otra aspiración peculiar de los artistas, la de descubrir la belleza abstracta y confundirla con la gloria misma de haberla descubierto. A propósito se me vienen á la memoria ciertas frases escritas muchos años atrás: «La vida del pobre artista, enamorado de un ideal impalpable, sería un martirio eterno si no la alimentase la esperanza de sentir al fin sobre la frente, en cambio del beso de la mujer amada, los besos de la gloria. Y quien sabe si la gloria y la mujer ideal no son más que dos imágenes del mismo sér abstracto, reflejadas, en horas distintas de la inspiración, por el espejo del ingenio!»—Sea lo que fuere, los caballeros errantes de la belleza andan rezando en todos los templos del ideal, se arrodillan ante todas las estatuas de Venus,—*hominum divumque voluptas*,—y después, en las noches de soledad y tristezas, se quejan amargamente de no ver encarnada en el primer cuerpo que pasa la imagen perfecta que evocara el espíritu.

Blanco Fombona, nacido bajo el sol de la

zona tórrida, meridional hasta la médula de los huesos, siente amores intensos y odios profundos. Como buen venezolano odia la tiranía, ¡ha sido tan frecuente! detesta á los tiranos, ¡ha habido tantos!, y no vacila nunca en aventurar la vida por sus amores y por sus odios. Por quítame allá esas pañas se bate en Venezuela al fusil y al revólver—armas nacionales—y á la pistola ó á la espada en París. Recuerdo también que una vez, prendado de cierta Magdalena tizianesa, se batió al puñal en Venecia.

Ama ú odia lo mismo á los hombres que á los pueblos. Al llegar á Polonia exclama: «Amo con amor de lástima á esta pobre tierra ilustre, á esta generosa tierra de la desgracia, que ayer venció á la barbarie con la espada de Juan Sobieski, victimada al presente por una gavilla de autócratas.» Grita airado contra la conquista, sin distinguir siempre entre la conquista destructora y la ola inevitable de la civilización que nuestro filósofo Pedro Gual llamaba «empuje de raza activa y emprendedora que viene sobre otra estacionaria.» Es, en efecto, por lo menos problemático que los pueblos tengan el derecho natural de quedarse rezagados, ni el de aislarse. Blanco Fombona piensa que es «obra santa» «el destruir á los fuertes» ó «reducirlos á una impotencia relativa,» y añade (pág. 85): «El veneno, el puñal, la dinamita son loables, como son loables todos los medios conocidos de destrucción, y los que yazgan en la conciencia

de futuros descubridores, para destruir esas grandes unidades de pueblos, agresivas y feroces, como Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, los Estados Unidos.» Si los débiles tienen el derecho de destruir ¿no será porque los fuertes tienen también el derecho de dominar? En otro pasaje de su libro nuestro poeta se eleva á reflexiones menos dogmáticas. Viajando por Holanda y recordando las crueldades de los españoles, apunta la siguiente distinción sensata: «*Crímenes son del tiempo y no de España*, cantó el poeta; pero los crímenes no fueron sólo del tiempo, como no fueron sólo de España. Los crímenes de la Fuerza son de la Fuerza misma; son efecto irremediable, fatal. Un terremoto no es bueno ni es malo: es terrible. La guerra es una forma del poder terrible de la naturaleza.» Lo propio me hace pensar á mí que es preciso domar las fuerzas nocivas de la naturaleza, en el hombre y en la sociedad, aunque para ello no es indispensable odiar á un pueblo porque es fuerte, ni menos destruirlo. Sólo el amor es fecundo—el amor entre los pueblos se llama ahora solidaridad, expresión más comprensiva que la de fraternidad. El odio es destructor, ó sustituye el mal con el mal, y si es por efecto del odio ó la guerra que van á desaparecer las nacionalidades «agresivas y feroces», fatalmente se prepararían así otras no menos feroces y agresivas.

Cuando pasa de la cuestión internacional á las cuestiones sociales, el autor apunta otras consideraciones que tal vez parezcan contradictorias ó ilógicas (pág. 120-21). No obstante su odio á la iniquidad y su entusiasmo por las causas justas, piensa que los «*intelectuales*»—según dicen ahora en París y en Sudamérica—experimentan al contacto del pueblo «*sincera é invencible repugnancia*»; pregúntase si será porque «el pueblo de ahora, moral, intelectual y físicamente, dista más de un legislador, de un filósofo ó de un poeta, que en los días de Atenas ó de Roma», ó porque la educación de las «*clases directoras*» las aleja del pueblo, y concluye diciendo que «el más feroz propagandista por la idea es capaz de aplicarse en las filas conservadoras el día de la revolución futura, para no sentir el mal olor de los harapos; para no ver junto á sí barbas incultas; para no estrechar manos sucias y repugnantes.» En la página 172 se lee además: «*Odio al populacho por imbecil é inmundo.*»

¿Será todo eso ilusión de poeta, que está viendo todavía al pueblo de lejos ó fijándose más en los harapos que en las almas? No olía ciertamente á rosas el pueblo sobre cuyos hombros se apoyaron en Roma los Gracos, ni ignoraban éstos los refinamientos sociales en que se complacen nuestros *dilettanti*. Y en Atenas, descartando la casta esclava, no difería mucho del pueblo actual de París el pueblo que leía la historia de Tucídides, escuchaba las tragedias de Sófocles y aplaudía los discursos de Pericles. Tal vez era más impulsivo y de maneras menos cultas, á juzgar por las comedias de Aristófanes. La diferencia, si la hay, consiste en que hoy, por consecuencia de varios siglos de régimen aristocrático, las llamadas «*profesiones liberales*» (el autor lo presintió al hablar de la educación de las «*clases directoras*») conservan aún tintes y costumbres de castas privilegiadas, y en que hoy el legislador, el filósofo y el poeta prefieren por lo común el pensamiento á la acción.

Cuanto al populacho ó turba, adviértase que si es verdad que los individuos sienten, piensan y obran de un modo cuando están aislados, y de otro modo cuando están uni-

dos ó ligados por una pasión (la cual puede ser, ó preexistente, como sucede en la generalidad de las revoluciones, ó provocada *sur place*, como acontece en el teatro y en los *meetings*; que si en los motines y sediciones vese á menudo á personas honradas cometiendo actos criminales; que si el delirio común, ó la sugestión provocada por un tribuno, por un hombre prestigioso, por un grito, por un simple accidente, puede transformar instantánea y radicalmente á la turba convirtiéndola en masa inconsciente,—sus movimientos son en ocasiones el factor más enérgico del progreso y condición determinante del triunfo del ideal. Ciertamente que en momentos de exaltación el alma de la turba no es igual ni idéntica á la suma de las almas individuales que la componen; pero sería ilógico deducir de aquí que la resultante sea siempre destructora ni bestial. El eminente crítico danés Jorge Brandes plantea una fórmula en que se mezclan la observación exacta y la ideología arbitraria. «*La turba—escribe—no es 1 + 1 + 1 hasta la suma total de las unidades, sino 1 + 1 + 1 + X; X, es decir, la bestialidad que se desarrolla en los individuos cuando se convierten en turba.*» Olvida, sin embargo, que X suele ser también la suma de los instintos generosos ó de los apasionamientos más nobles. Todos los ideales, aunque los inicien los pensadores aislados, triunfan al fin por el entusiasmo, el delirio ó la locura de las turbas; y si por lo mismo triunfa á veces la barbarie, aqué- llo vale más que ésto.

El día de la revolución futura—inevitable, dentro de cincuenta años ó de ciento ¿qué importa?—los que no hayan comprendido todavía el alma de la masa popular tendrán que bajar á inspirarse en ella, ó perderán todo influjo social é intelectual. La esclavitud, el feudalismo, el régimen radicado en el derecho divino, pasaron merced á los esfuerzos de los que supieron vivir y sentir con el pueblo. Así pasará también la iniquidad que mantiene aún el sistema industrialista ó capitalista, donde el obrero tiende á ser esclavo no menos miserable que el de Grecia y Roma.....Del mal olor del harapo no es casi nunca responsable el pobre paria que con él se viste (bien quisiera vestirse con flamante brocado!) y el corazón que late en su pecho es la misma entraña del poeta y del filósofo, de la reina fastuosa y de la beldad idolatrada.....Además, el arte que perdura es el arte popular, quiero decir el que se inspira en la masa social y que ésta comprende. El pueblo ateniense comprendió—por eso admiró—los monumentos del Acrópolis y los diálogos de Platón; el de Roma los templos del Foro y los poemas de Virgilio. Los modernos *estetas* se equivocan: su arte sutil, alambicado y desdeñoso no es el arte que pasa de siglo á siglo consagrado por la admiración de las generaciones. Y por último, el arte que se fija en una sola clase social es incompleto, y por consecuencia inferior al que abarca al hombre en todas sus condiciones y estados sociales.

Mas, al llegar aquí reparo que he ido demasiado lejos. No suelen los poetas respetar mucho la lógica, y acaso nuestro poeta quiso solamente escribir una *boutade*. O pensemos que se le fue la pluma, en un movimiento involuntario, cuando estampó las frases citadas arriba, olvidando otras no menos categóricas. En Blanco Fombona se compeñan dos almas, la del artista y la del paladín. Durante la revolución futura el alma del paladín bajará á lo más recio de la batalla popular, porque él es, á pesar de todo—lo dice él mismo, pág. 120—de «los

revolucionarios, libertarios, que aman al pueblo, que lo defienden, que le consagran su pluma, su lira, su entusiasmo.» El enfado que experimentara ante el populacho «*inmundo*» fue sin duda crisis pasajera. Léase si no el tierno episodio de la página 110. En París, una rapaza y dos granujas, vendedores de periódicos, le hacen mil monerías para que les compre sus papeles. Nuestro poeta se fija en aquélla y le dice: «*Dame tú un beso y te regalo un sou.*» La rapaza, que tal vez no se había bañado en ocho días, le dió el beso.....y al poeta le olió sin duda á cosas divinas la boquita por donde no pasaron nunca elixires perfumados. Porque se acercó al alma popular volvió á ser verdadero artista.

Más que filósofo Blanco Fombona es artista nervioso, delicado é impulsivo. Hojeando su libro se descubren ciertas preferencias interesantes. Al pasar por una aduana tiránica, dice que llevaba en los bolsillos del gabán un Nietzsche, *Il Fuoco* de D'Annunzio, un volumen de Stendhal, las *Stances* de Juan Moreas y el *Morsamor* de Valera. Los tres primeros libros los ocultó cuidadosamente; pero los de Moreas y Valera los deja en la maleta y exclama: «*Que se los roben!* Ojalá que se los roben!» Hubiéramos querido saber si era «un Nietzsche» completo ó algún tomo especial. Nietzsche, á pesar de su genio ó quizá porque su genio se apagó al fin en la locura, es á veces tan contradictorio y en ocasiones tan magistralmente complicado! Nuestro autor debe de hallar en su lectura motivos frecuentes para soñar con ruidosas batallas intelectuales. Con D'Annunzio supongo que se complace en el sensualismo refinado, cubierto deuntuosas galas retóricas, y con Stendhal en el análisis, punzante hasta la crueldad, de los sentimientos íntimos. Sospecho que las *Stances* de Moreas le parecieron—aunque injustamente—buen pasto para los empleados de aduana, por ser Moreas un apóstata á la manera del emperador Juliano, que abandonó el credo «*modernista*» para volver á la belleza clásica del Atica,—apostasía, empero, de que no está tampoco completamente limpio nuestro autor de *Trovadores* y *Trovas*, comparado con el de *Más allá*. Y en cuanto á *Morsamor*, Blanco Fombona mira de reojo, con razón ó sin ella (creo que ciertas veces sin razón) á los modernos escritores españoles, aun á aquellos que como Valera han sabido poner cosas nuevas en el molde de los viejos clásicos.....bien que, ¡oh poetas volubles!, le tribute merecido elogio cuando le llama (pág. 125) «*el griego y delicioso Don Juan Valera.*»

Entre los rusos prefiere á María Bashkirtseff, «*la atormentada, la delirante, la neurasténica, la artista.....*» «*Yo me lastimo de ella—añade—y la comprendo y la amo porque su corona de espinas y su copa de cicuta han pasado alguna vez por mi frente y por mis labios; y su noble y martirizada alma de artista se refleja sobre mi alma como se refleja el cielo maravilloso en la humildísima gota de rocío.*»

Por otra parte, Blanco Fombona suele mostrarse crítico perspicaz. Viajando por Polonia habla, claro está, de Sienkiewicz, y observa con razón que el éxito mundial de *Quo Vadis* se explica antes que por el discutible mérito literario de la obra por la moda actual de evocar «*edades idas.*» Sienkiewicz, en efecto, debiera atraer más la atención por sus novelas puramente polacas, bien que fuera de Polonia sea escaso el número de lectores capaces de comprender el original. Sin detenernos en el *Quo Vadis*, obra circunstancial y efímera, fijémonos en

algo más sugestivo, á saber: la tendencia cosmopolita que se nota en las grandes literaturas europeas permite hoy á un escritor de tierra poco conocida y de lengua casi ignorada abrirse campo en los pueblos más cultos, cuando responde á un sentimiento ó idea, á una moda siquiera, de sus contemporáneos. Acaso le suceda cosa parecida, el día menos pensado, á algún escritor de las jóvenes nacionalidades americanas, de lo que se aprovecharían nuestras nacientes literaturas para darse á conocer en Europa.

Bloemenwelden es uno de los capítulos más primorosamente escritos. El autor volvía de Inglaterra á Holanda y se quedó deslumbrado ante los «campos de flores.» «Los colores me embriagaron—dice—como un vino generoso; dentro de mi alma cantó la luz.....Las flores, sin un arbusto, sin tallo casi, parece que brotan de la tierra como las espumas brotan de la onda.» Frases así, sobrias, límpidas y lucientes, abundan en estas páginas. Creo que el autor romperá pronto y para siempre con sus antiguas amistades decadentes. Si todavía le embriagan los colores, tal vez esté en camino de dominarlos disponiéndolos con sentido invariablemente artístico.

Su pintor holandés predilecto es Frans Hals. «Yo soy—escribe—un entusiasta admirador de Frans Hals. Yo reconocería (la repetición del yo es superfluidad galicana) un Frans Hals entre mil cuadros: sin ir más lejos, eso me acaba de suceder en Londres.» De que doy fe. Vagueábamos juntos por la *Wallace Gallery*, y como hiciese yo pausa ante un Van Dyck que me pareció admirable, y á Fombona no tanto, volví á otra parte la mirada y le señalé de lejos un retrato diferente. Nuestro autor, aunque miope, no vaciló dos instantes en exclamar gozoso: ¡un Frans Hals! De él dice: «En ese pintor es altísimo el poeta..... Tiene adivinaciones de almas. Nimba sus cabezas de yo no sé qué halo de poesía, reflejo de la vida mental del sujeto á quien pinta.»

Si lo que llevo escrito no bastare para adivinar el alma del poeta de *Más allá*, fíjese el lector en una confesión y un episodio, ambos característicos. Aquella es: «Amo lo que fulgura, lo que aroma, lo que embriaga, como las joyas, como las flores, como los besos: amo todo lo que seduce.» Ama—dicho está—á las muchachas hermosas. Con muchachas iba él por las calles de Haarlem manejando los caballos de un faetón, que por poco vuelca, gracias á la nerviosidad del auriga. Y como le advirtiese una señora, que no sabía guiar, replicó soberbiamente: «Señora, yo soy capaz de conducir los caballos del Sol.» Que si lo es! Podrá á las veces embarrancarse con sol y todo; pero no hay duda que volverá á subir al carro, y seguirá corriendo, suelta la cabellera al viento, bravo el corazón, y la frente alta.....

Arrebato impulsivo de los conquistadores españoles del siglo XVI; sensualismo artístico de los italianos del Renacimiento; flujo de vida exuberante de las regiones tropicales; influencia, al principio, del medio social sudamericano, donde la tragedia de la guerra civil es espectáculo diario que mantiene en perpetua tensión el sistema nervioso; influencia, después, de los centros más civilizados de Europa,—de todo eso hay en el corazón y en el cerebro de Blanco Fombona. Poeta, su alma de poeta no se duerme en la contemplación apacible: es impaciente é impetuosa. Acaso más que el arte ama la propaganda del arte. Gusta de mover la pluma cual si esgrimiese una es-



LA CARIDAD. — Por Many Benner

pada. Será siempre adalid de las causas que cree justas ó bellas, y si la suerte le fuere amiga, sobre su frente lloverán más laureles que rosas.....Estas últimas frases son las mejores que yo encuentro para saludarle y aplaudirle.

GIL FORTOUL

Londres: octubre de 1903.

DIVA

á F. Salcedo Ochoa.

Errátil, enigmática va por el mundo. De religión sabe que existen varias, y que los hombres se disputan todavía cuál sea la verdadera.

¿Dios? no es problema que le conturba. Viajera siempre la noción de la pa-

tria es apenas en su cerebro una grata remembranza. Su amor y su capital van siempre con ella porque, ave errante de todas las estaciones jamás al despertar todos los días sabe nunca donde mañana plantará su tienda.

Ha sido cien veces virgen y otras tantas madre. Ayer se la elogió de insigne porque besaba, y al besar semejava á Judas mismo; después fué santa, estéril para el amor, pródiga para el sacrificio, pero los hombres no la quisieron, y la prefirieron Margarita extraviada porque con sus pecados arrancaba á los ojos dulces lágrimas. Una vez era zarina, y gobernaba pueblos, ceñía corona y vestía púrpura; á pesar de todo, estaba tris-

te. A la siguiente era gitana, domaba miserias en un antro, vendía baratijas y vestía harapos; sin embargo, estaba alegre. Su vida es un contrasentido, porque su espíritu, á fuerza de serlo todo, ha venido á constituirse en nada. Espejo del mundo moral todo lo reproduce exactamente, sin que en el fondo nada guarde. Cuando fué reina lloró decepciones porque sufrió ofensas; pero á la otra noche en que era esclava y bella, y se la vendía como á vil carne la humanidad se rindió á sus pies y le ajustó corona, los sabios la aplaudieron, los poderosos la agazajaron y los poetas regaron flores á su paso.

Tal va ella por el mundo. Su corazón es un keleidoscopio, por el que pasan en sucesión vertiginosa pueblos, cosas y hombres, sin dejar rastro ni memoria.

¿Es una zingara? Nó, pero es una artista!... Pobrecilla Diva triste!... No la aman porque no la comprenden! Carga con el prosaísmo de una época en que el arte no es ya lujo, placer ni religión de los pueblos, sino simple bienestar ó cuando más mera distracción. Su espíritu está unguado de una profunda verdad porque su vida ha sido una constante ficción. Y cuando en el recuento de sus penas se pone pensativa y triste, y llora porque un público ajeno á su corazón y á su dolor la aplaude delirante, y en inefables armonías desata la cascada de su canto, mientras gime de tristeza, yo pienso en tantos que como ella, fingiendo risa ó placer, por el mundo van de protagonistas en la gran tragedia de la vida: sufriendo del espantoso mal de vivir.

Y porque la antítesis conturba hube de recordar la frase de un Maestro, filósofo, sabio y loco: «Los seres más propensos á la melancolía son los millonarios, los artistas y los filósofos.»

JUAN LISCANO.

«FINIS PATRIÆ»

á M. Díaz Rodríguez,
autor de «Idolos Rotos.»

Quando se lleva el corazón deshecho
por el rudo pesar que nos azota,
y roja sangre de la herida brota
que abrió el dolor en la mitad del pecho;

Quando el mal, entre sombras y en acecho
sobre el humano torbellino flota,
y vemos ¡ay! que á la virtud derrota
y erguido se levanta y satisfecho;

¿A qué luchar entonces, si se mira
en el trono sentada la mentira
y el ara santa del honor desierta?

¡Proscrita la razón por el tumulto,
la justicia arrojada con insulto,
la fé perdida y la esperanza muerta!

SATURIO RODRIGUEZ BERENGUEL.

Caracas: 24 de agosto de 1903.

HACIA LA GLORIA

Síntesis de cinco capítulos de la obra de Henri d'Almèras intitulada: *Avant la gloire: Leurs débuts*.—París, 1903. El autor ha recogido en esa obra las más interesantes noticias acerca de los primeros años y de los primeros pasos de los hombres célebres de la Francia contemporánea.

ALFONSO DAUDET

El futuro autor de *Tartarin* tuvo una infancia dolorosa y soñadora. Primero en Nimes y luego en Lyon, dentro de la miseria apenas oculta de una familia de comerciantes al pormenor, Daudet tuvo no poco del *Imaginario* que, más tarde, en el *Wabab*, describió con simpática evidencia.

Leyendo asiduamente á sus poetas y novelistas preferidos, creóse un mundo fantástico, lleno de ensueños y de encantos. Al propio tiempo desarrollábase precozmente en él una curiosidad inteligente, una facultad, cuasi morbosa, de observador. A los diez años, su gran distracción consistía en elegir al acaso por las calles de Lyon á un transeunte cualquiera y seguirlo caprichosamente hasta donde fuese. Pero pronto se afirmó en él, como brusco reclamo de la vida real, la necesidad de ganar el pan y á poco aceptó un puesto de institutor en el Colegio de Alais.

Aquella existencia—mezclada de pequeñas y grandes penas, admirablemente narrada en *Petite chose*—no era una existencia para él: el sueño nostálgico de todos los jóvenes franceses lo llamaba imperiosamente hacia París, á donde lo vemos llegar á los diez y ocho años, con el inevitable libro de versos y cuarenta sueldos en el bolsillo.

El poeta de las *Amorosas* se hace periodista, colabora en el *Mundo Ilustrado* y en el *Museo de las familias*, á dos sueldos por línea; batalla con las estrecheces más atroces sin perder su fé valerosa y alegre; acepta, finalmente, un puesto de secretario en el gabinete del duque de Morny, y luego se aventura con poca fortuna en el teatro.

La guerra de 1870, cuyos grandiosos horrores sintiera, ejerció en su ingenio y en su obra una acción profunda y durable: le inspiró una tristeza más varonil, una piedad más fecunda; y conduciéndolo, amorosamente, á la literatura seria y útil, le dictó páginas llenas de indulgencia, de ternura y de caridad: páginas que si no llegan á curar á la humanidad de sus vicios, pueden al menos consolarla de sus dolores.

La publicación de *Tartarin de Tarascon*—1872—pasó relativamente inadvertida. Redactor teatral en el *Journal Officiel*, ganaba apenas de que vivir. Tenta escritos una docena de volúmenes, había colaborado en veinte periódicos y revistas, y, casi vencido, acobardado, meditaba en la paz de un empleo administrativo, cuando el éxito inesperado de *Tromont menor* y *Risler mayor* vino á salvarlo.

Después de una comida que graciosamente le ofreciera su editor Charpentier, y después de una visita, aún más interesante, al establecimiento de éste, el afortunado escritor corrió á su casa, sube de cuatro en cuatro las gradas de la

escalera, se precipita vertiginosamente en la estancia de su esposa y comienza luego á regar sobre el pavimento una respetable cantidad de luises de oro, danzando aquel *paso de Fromont menor*, del cual hacían más tarde alusión los intimos de Daudet.

Con aquel paso de baile, hacia luego su entrada en la gloria.

CATULLE MENDÈS

De Burdeos, ciudad no menos célebre por sus vinos que por sus literatos, y después de una breve estada en Alemania, Italia y Bélgica, Catulle Mendès, que á los quince años dirigió *Le Courrier des Artistes*, de Tolosa, llegó á París, enamorado locamente de París. A los pocos días vendía por 250 francos los *Jarretières de ma femme* que, firmados con un nombre casi célebre, obtuvieron un éxito triunfal en «Palais Royal.»

Además de sus preciosas cualidades, podía vanagloriarse el joven escritor de tener un óptimo padre, un padre *sui generis*, que carecía del odio tradicional de los padres hacia la literatura. Habíale dicho al hijo: «hazte literato, si quieres, pero del modo más aceptable. Pagaré los gastos de una revista para que insertes tus *elucubraciones*. Si tienes talento, habrás conquistado tu puesto, después de un año de labor; si no lo tienes, te daré algunos miles de francos, pero no me hablarás más nunca de literatura.» Acaso era éste un método refinadamente encaminado á destruir las veleidades del joven aspirante á la gloria. A pesar de todo, la *Revue fantaisiste* tuvo una vida honrosa, aunque breve.

La policía imperial, que veía conspiradores por todas partes, también quiso hallarlos en la redacción de la joven revista; y con el pretexto de una poesía, muy poco intencionada, condenó al director á un mes de prisión y quinientos francos de multa. Fuera de la prisión, y abandonado del padre, Catulle Mendès conoció la miseria negra. Theodor de Banville, cuasi tan pobre como él, llevábale todas las mañanas veinte centavos de tabaco.

La marquesa de Ricard, viuda de un general del príncipe Jerónimo, mujer verdaderamente superior y á la cual sólo faltaba el dinero suficiente para ser un perfecto Mecenas, reunía en su modesta casa á los poetas de la nueva escuela. Allí se daban cita Mendès, Coppée, Sully Prudhomme, Stéphane Mallarmé, que murmuraba compungidamente sus versos oscuros, y Villiers de l'Isle Adam, siempre en la vigilia de una obra maestra. Las relaciones adquiridas y la protección de la princesa Matilde valieron á Mendès un puesto de infimo orden en el Ministerio servido por Vaillant. Cuando el escritor se dirigió por primera vez á la oficina, un ujier se adelantó á buscarlo de parte del mariscal. El ujier lo introdujo en un gran salón, donde un grueso señor en mangas de camisa le pregunta secamente:

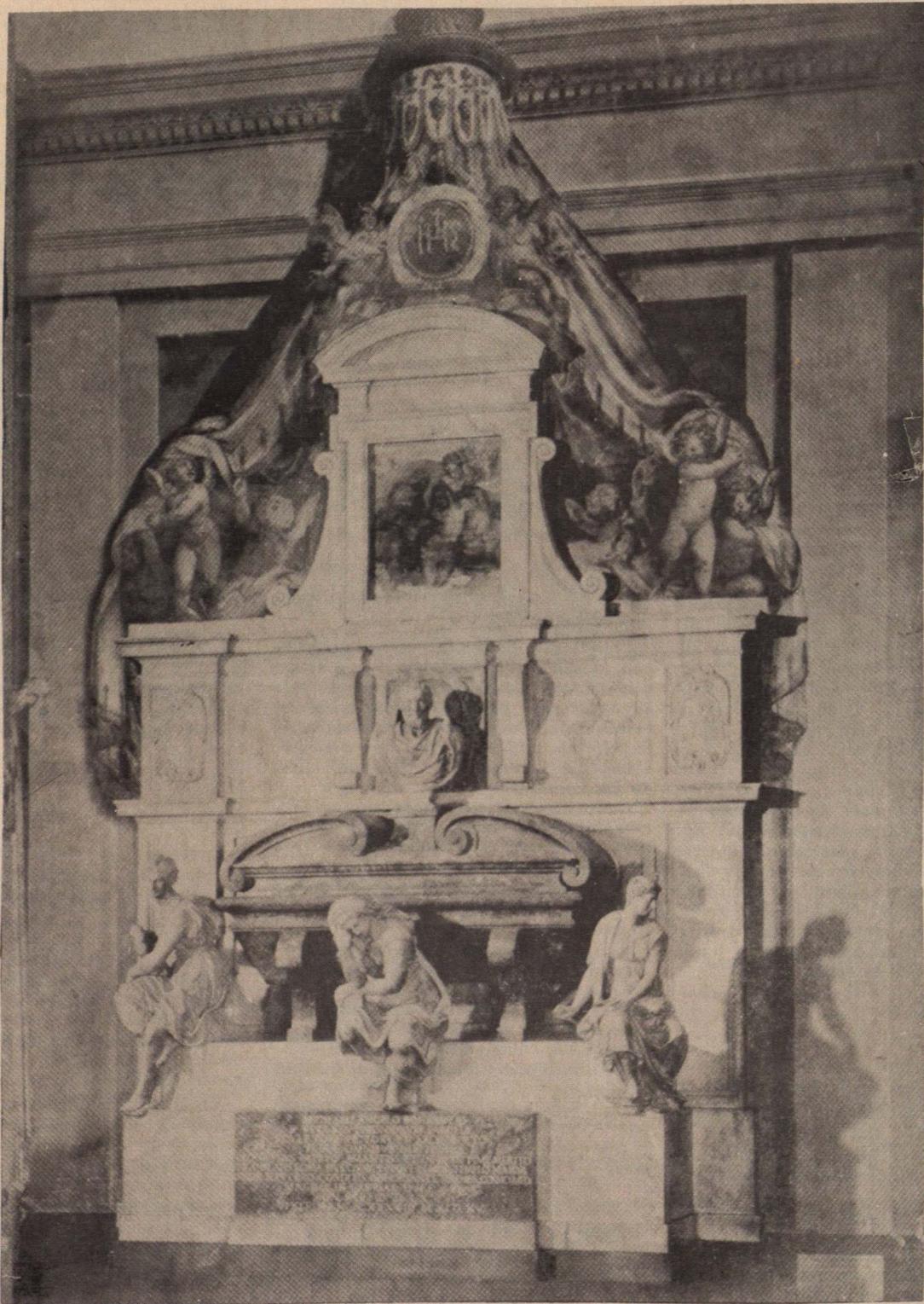
—¿Sois vos el autor de esta porquería?

La porquería era *Le Roman d'une Nuit*.

—Sí, señor, respondió confuso el poeta, quien á la señal de un empleado corrigió inmediatamente:—Sí, Mariscal.

—Yo no lo he leído, pero me parece que es un libro inconveniente. *Rompedlo!*...

Y así terminó la carrera burocrática de Catulle Mendès.



MONUMENTO DE MIGUEL ANGEL. — Dibujo de Vasari

JUAN RICHEPIN

Entre las novelas de Juan Richepin no hay ninguna tan dramática ni tan conmovedora como su vida.

Hijo de un médico militar, nació en Medeah, Argelia, el año de 1849. Sus padres querían hacer de él un médico, así como los profesores del Liceo Napoleón, en París, un colega. Sobresalió brillantemente en todos los exámenes; luego, rebelde á toda ocupación regular,

se arrojó con furia apasionada en el seno de la bohemia literaria. Periodista en ocasiones, colocaba aquí y allá artículos bien escritos pero mal pagados; al propio tiempo daba lecciones de latín, de griego, y de matemáticas.

Fue atleta y luchador en las ferias de aldea, y artista dramático en una compañía ambulante. En 1870 se batió heroicamente entre los francos tiradores de Bourbaki. Después de la paz, aparece en París á la cabeza de un grupo que se

inspiraba más en Villon que en Murger y que á poco fué bautizado con el nombre de *bohemia truculenta*. Viviendo en tal ambiente, leyendo asiduamente los clásicos, estudiando la lengua en los autores del siglo xvii y de la Edad Media, en las poesías de Rubenueuf, Villon y Marot, el bizarro escritor que conocía la jerga popular y picaresca como la propia lengua, acumulaba un repertorio copiosísimo de vocablos que luego había de servir tanto á su reputación.

El primer éxito auténtico de Richepin arranca del pintoresco traje que adoptó, mostrando con ello conocer a fondo la psicología de las multitudes. Viendo pasar á aquel joven de acentuada cara metafísica, con el ancho fieltro gris de lazos rojos, chaqueta de terciopelo y pantalones á la húngara, todos se preguntaban sorprendidos y ya en parte conquistados:—«¿Pero quién es ese?» Y había siempre alguno pronto á responder:—«Es Juan Richepin, un joven poeta de gran porvenir; se dicen grandes cosas de los libros que hará...»—Sus compañeros se limitaron á disparar pistoletazos para llamar la atención de los transeúntes. El disparó cañonazos. Y un cañonazo fue, en efecto, la *Chanson des Gueux*.

Fue procesado y encarcelado el poeta. El libro, sin embargo, no se vendió á pesar de sus notables bellezas. Y aquí comienza un nuevo periodo de miseria para Richepin. Trabajó algunos meses como mozo de cordel en Burdeos. Luego fue llamado á formar parte de la redacción del *Gil Blas* y entonces dió al teatro: *Caresse* y *Le Glu*, acogidas con cariño, pero no con entusiasmo.

Para sacudir al público era necesario un segundo cañonazo; y éste fue la célebre representación de *Nana-Sahib*.

Una tarde, en los boulevares, en los cafés literarios, y en las redacciones de los periódicos, se difundió la noticia de que el autor de *Nana-Sahib* recitaría la parte principal... Todos corrieron al teatro... Talbot, grave como un augur, se adelanta á las baterías y anuncia que, estando el actor Marais seriamente indispuerto, Juan Richepin interpretaría el papel del protagonista de su drama... El triunfo no se hizo esperar... El público, entusiasmado, admiraba en el nuevo actor, la dicción perfecta, la vis dramática y el arte exquisito con que daba relieve á los versos bellos y sonantes. Y todos admiraron también el drama, que la noche precedente apenas había obtenido un éxito de estima.

Al día siguiente de aquella inolvidable representación, Juan Richepin era célebre.

VICTORIANO SARDOU

La familia del célebre dramaturgo es originaria de la Cerdeña. Su padre fue un serio erudito, sagaz comentarista de Rabelais. Pero el hijo, ya se sabe, no heredó del padre el gusto de la precisión histórica.

Sin haberse distinguido en las escuelas secundarias, Sardou se inscribió en la Facultad de Medicina; pero, afortunadamente, sus víctimas no pasaron de ser algunos cadáveres del anfiteatro.

Disgustado á poco de la ciencia médica, manifestó al padre su irrevocable intención de dedicarse á la literatura. Y el padre, que, por personal experiencia, estaba desengañado de la literatura, trató por todos los medios de alejar al hijo de ese camino. No logró, sin embargo, persuadirlo. Y el futuro autor de *Rabagas* inició y prosiguió su larga y penosísima campaña con singular valor.

Pobre como un estudiante del siglo xv y constreñido á dar lecciones de francés, de latín, y hasta de griego, lengua que no conocía, todo ello por precios irrisorios,—su traje á lo lord Raglan, de un color sobrado indeciso, era conocido de todos los editores y directores de periódicos,

quienes rechazaban su prosa con admirable acuerdo.

No teniendo, pues, nada que agradecerle á los hombres, se refugió en el mundo de los espíritus. En casa de la señora Iaphet, *medium scrivente*, se encontró con aquel doctor Rivail que luego se hizo célebre con el nombre de Allan Kardec, y allí comenzó á colaborar en la redacción del Nuevo Evangelio.

Guiado por un espíritu que suponía ser el de Bernardo de Palissy, llegó á pintar y á grabar dibujos complicados, representando, los más, asuntos fantásticos. Aún se recuerdan de él: la casa de Mozart y los animales de Zoroastro.

La obra menos conocida de Sardou es ciertamente un *Viaje al planeta Júpiter*, publicado en la *Revista Espiritista* de 1858.

Al año siguiente, *Las primeras armas de Figaro* fueron acogidas muy bien por el público, pero muy mal por la crítica, signo evidente del éxito.

Y con aquellas *primeras armas* se inicia la carrera afortunada, escandalosamente afortunada de Victoriano Sardou.

HENRIQUE ROCHEFORT

La infancia del formidable panfletario, no presenta nada de notable, á no ser su excesiva timidez, de la cual se cura demasiado pronto.

Estudiante mediocre, escribía poesías con desesperante facilidad. Las que dedicó al duque de Montpensier y al poeta Beranger son páginas ricas en lugares comunes, infladas por la mas falsa de la retórica, y al través de las cuales es imposible adivinar al célebre polemista de *La Lanterne*.

En 1848, junto con otros compañeros escapados del Liceo, tomó parte muy secundaria en la revuelta contra Luis Felipe. Después de algunos días de prisión, se venga fundando un periódico manuscrito, del cual, él mismo, es el único redactor.

El primer número contiene esta profesión de fé:—«Quien quiera mandar, ya sea á los propios hijos, es un tirano, porque se arroga el derecho de castigar y de recompensar, derecho que no está registrado en el código de la naturaleza.»

De allí, á poco, fue el idolo de las multitudes.

HENRY D'ALMERAS.

SUETOS EDITORIALES

LA REVUE

Hemos recibido la siguiente nota que como cortesía especial á su estimable Director señor Jean Finot, insertamos en esta sección:

LA REVUE.—(Ancienne «Revue des Revues»), la plus répandue et la plus importante parmi les grandes revues francaises et étrangères, nouvelle série agrandie sur papier de luxe, articles inédits de premier ordre, collaborateurs les plus illustrés, etc. etc...., paraît le 1er. et le 15 de chaque mois.

Un an 28 fr. 6 mois 16 fr.
Les nouveaux abonnés pour 1904 reçoivent gratuitement tous les numéros á partir du 1er. Octobre 1903 (c'est-à-dire 30 numéros pour 24) et 3 magnifiques gravures choisies parmi les chefs d'œuvre du Musée du Louvre, sur papier de Chine, (d'une valeur d'environ 30 fr).

Spécimen gratuit sur demande.

Directeur, JEAN FINOT.

Paris, 12. Av. de l'Opéra.

CONDOLENCIA

Nuestros amigos y relacionados los señores De Sola, Lobo & Compañía, del comercio de Nueva York, nos comunican la triste noticia de haber fallecido en aquella ciudad, el día 6 del pasado octubre, el señor Don JACOBO S. LOBO, socio de aquella casa.

Presentamos á los señores mencionados la expresión de nuestra pena por el triste acaecimiento.

INVASIONES DE COLOMBIA

Es el título de un volumen de ochocientas páginas que hemos recibido últimamente y el cual contiene toda la documentación y todas las publicaciones que se han hecho en la prensa nacional, relativas á las invasiones armadas de la vecina república de Colombia al territorio de Venezuela, en los años de 1901, 1902 y 1903.

Esta publicación ha sido ordenada por el señor General Ramón Tello Mendoza, quien encargó de la recopilación correspondiente al señor General Manuel Landeta Rosales.

Damos las más cumplidas gracias al remitente.

BIENVENIDA

Desde mediados del mes próximo pasado se halla en esta capital nuestro compatriota el joven artista FERNÁNDEZ DE ARCILA, quien regresa al país después de una larga y provechosa permanencia en el Exterior, en donde supo conquistar aplausos, adquirir renombre que honra á la patria y captarse constante aprecio por sus distinguidas condiciones.

Enviámosle un cordial saludo de bienvenida y hacemos sinceros votos porque sea venturosa su permanencia entre nosotros.

DUELO

Nuestro muy apreciado amigo el conocido periodista Carlos Benito Figueredo, ha tenido el dolor de ver morir á su señora madre, doña FILOMENA FIGUEREDO DE FIGUEREDO, cuyas exequias se efectuaron el día 16 del mes anterior.

Un gran número de amigos políticos y personales del escritor y distinguidas relaciones de la familia fueron á tributar las muestras del cariño y aprecio que había conquistado la difunta matrona.

A las familias á las cuales enluta hoy esta desgracia, y en especial al mencionado amigo, enviamos la expresión sincera de nuestra condolencia.

VISITA

Hace algunos días se encuentra en esta capital el señor Don EUGENIO DESCHAMPS, hombre público notable de la vecina República Dominicana y últimamente Vice-Presidente de ella, cargo que acaba de resignar en documento ya publicado en esta capital.

Damos nuestra más atenta y respetuosa bienvenida al notable viajero.

PÉSAME

Enviarnos el nuestro muy sentido á la familia y deudos del apreciable joven FRANCISCO VAN PRAAG, fallecido á mediados del mes anterior, en esta capital.

CUENTOS AMERICANOS

En el periódico *Paris*, de 30 de octubre de 1903, hallamos el siguiente suelto que traducimos:

«Nuestro distinguido colega el señor R. Blanco Fombona dará á la luz próximamente un libro de cuentos traducidos al francés con el título de *Cuentos americanos*. El público parisién que desde hace tiempo derribó las murallas de la China y se prendó de las producciones de extrajeros, tales como el italiano d'Annunzio, el alemán Hauptman, el inglés Wilde, hasta el mediocre polonés Sienkiewicz, empieza ya á traducir, y de consiguiente á gustar de los autores hispano-americanos.

«El mérito del descubrimiento de esta nueva literatura para nosotros los franceses, corresponde por entero á Blanco Fombona, quien la ha hecho conocer con sus artículos de divulgación y de crítica ibero-americana, publicados en *La Revue des Revues* y en otros diarios de París.

«Con cuánta justicia se expresa *The Literary Digest*, de New-York, al afirmar en un artículo dedicado á Blanco Fombona, que éste ha revelado á millares de personas la existencia de toda una literatura brillante y opulenta.

«No dudamos del éxito de *Cuentos americanos* por el talento de su autor y por su estilo personal, llamado por los críticos españoles «maravilla de belleza».

PROFESORADO NORMAL

Con atenta dedicatoria del señor Ismael Pereira Alvarez hemos recibido el folleto que ha dado á la luz pública con el título de *Profesorado Normal de la Mujer Venezolana*.

Al principio de la Introducción dice el señor Pereira Alvarez:

«Hago esta publicación, no para celebrar triunfos, sino para asegurar en la forma duradera del libro á mi hija Virginia, quien es la primera en el orden de lista de las Profesoras Normales de Venezuela, la efectividad de su carrera profesional».

Damos cumplidas gracias por el ejemplar que se nos ha enviado.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Mensaje del Presidente Constitucional de Carabobo á la Asamblea Legislativa del Estado en su reunión ordinaria de 1903.

Matrimonio Civil.—Tesis de opción al doctorado, por el señor J. J. Abreu.

Una campaña, por Tulio M. Cestero. Santo Domingo.

Ministerio Consular, Apuntaciones y Observaciones, tesis por el señor N. Domínguez Fernández.

Damos las gracias á los señores remitentes.

ULTIMA HORA

Ya en prensa las últimas páginas de EL COJO ILUSTRADO, nos llega del vecino puerto de La Guaira la fatal noticia de haber fallecido el estimable joven FEDERICO DÍAZ LEGÓRBURU, hijo de nuestro querido amigo el señor Evaristo Díaz Rojas.

Apenas tenemos espacio para registrar esta fatal noticia, y enviar nuestro sentido pésame á los padres y á los deudos del finado.

HECHOS Y DOCUMENTOS

Ciencias é invenciones

EL PORVENIR DEL RADIUM

Rodea todavía el misterio el porvenir del radium, este nuevo cuerpo descubierto por el señor y la señora Curie; pero cuerpo que aunque nuevo, presta ya en cirugía,—si hemos de creer los periódicos ingleses—tantos servicios, ó más, que los rayos X.

Se acaba de emplear el radium en el hospital de Charing Cross, en Londres, en el tratamiento de un cáncer en la nariz.

El órgano roído por el terrible mal, se sometió cuatro veces á la acción del radium durante una hora cada vez, y con ciertos días de intervalo;—y al cabo de tres semanas se notaban los progresos de la esperada curación. Al fin de la sexta semana, y después de haber sometido el órgano á la acción del radium, por la última vez, el cáncer había desaparecido, siendo digno de consignarse el hecho de que análogos resultados se han obtenido en el hospital de cancerosos, de Viena (Austria).

El radium está llamado á desempeñar un papel importantísimo en la industria futura, en la fuerza motriz, y en el alumbrado. La mayor dificultad actual para la generalización de su empleo, consiste en su carestía, la cual se debe á su misma escasez; y es lo peor, que muy probablemente no se hallará otra fuente más abundante que la blenda de zinc, que como se sabe, no da más que un gramo por tonelada.

La propiedad más notable del radium es contener una reserva casi inagotable de energía, pudiendo su radiación aplicarse por siglos enteros. Así, es tanto más sensible que no se pueda,—á lo menos—por el momento, utilizar y reglamentar semejante energía, de acuerdo con las exigencias industriales.

**

LA PREDICCIÓN DEL TIEMPO POR EL TELÉGRAFO SIN HILOS

M. Arthur Bell acaba de decirnos cómo,—dentro de muy poco tiempo,—la telegrafía sin hilos, servirá en los pronósticos de la meteorología.

Todas las tempestades causadas por la deflección de la tierra sobre su eje, viajan de oeste á este. Por consiguiente, todos los que escudriñan las probabilidades del tiempo, tan á menudo, variable, interrogarán las estaciones meteorológicas situadas al oeste de la suya.

Por lo demás, los problemas meteorológicos se han reconcentrado todos en los mejores medios y los más pronto, para conocer lo que pasa en el Atlántico; y desde luego, los rápidos *steamers* que navegan en este océano, serán en el porvenir los que podrán suministrar los datos más precisos á los Mathieu de la Drôme, del mañana.

Gracias al telégrafo sin hilo, estos vapores ó *steamers*, envían comunicaciones á los faros, y están en relación con estaciones escalonadas de distancia en distancia en todo el trayecto ó línea de viaje. Es de creerse que dentro de poco, podrán expedirse despachos más largos en un espacio de centenares de millas; y cuando estas transmisiones se hayan efectuado con toda regularidad en la práctica, entonces los meteorógrafos, sabios é instrumentos, funcionarán con mayor seguridad.

LOS CRUDÍVOROS DE CHICAGO

Más de diez mil familias, (10,000) de Chicago, y entre éstas, muchas de multimillonarios, como por ejemplo, las Rockefellers, han adoptado un régimen alimenticio que les parece más higiénico que todos los demás. No comen nada cocido: nada de pan, tortas, pasteles, repostería, etc.; nada más que cosas crudas: carne, legumbres, huevos, etc.

Estos neo-adeptos á lo crudo han constituido una sociedad en la que el número de adscritos va creciendo día por día. Sus comidas se forman de ostras, de morcillones, almejas, caracoles, miel, tasajo ó cecina, ensaladas, queso, leche, naranjas, bananas, manzanas y nueces, ciruelas y duraznos, trigo macerado, avena, pero no hervida, cebollas crudas y rábanos, etc., etc.

Opinan estos sectarios que el cocimiento destruye el principio nutritivo del alimento, porque suprime en él la vida celular. Y agregan, con la sencillez de la convicción yankee, que las enfermedades no son más que la consecuencia de una infracción á las leyes de la naturaleza. Supuesto que ésta no produce sino sustancias alimenticias completamente crudas, hacerlas cocer para comerlas, es proceder en un sentido inverso ó contrario á lo que ella ha ordenado admirablemente en su sabiduría. Sostienen, en fin, que el régimen crudo es la condición esencial de la longevidad; pues, dicen estos innovadores, que lo que engendra la postración ó agotamiento físico de los viejos, es la presencia más ó menos considerable del ácido úrico en los que se nutren con alimentos privados de su vitalidad, sabido como es, que esta aumenta en la sangre y en los huesos la cantidad de sal y materias minerales; en tanto que en el régimen natural, ó sea, crudo, los depósitos calcáreos, el ácido úrico y los otros venenos del organismo, se absorben, se disuelven y se eliminan.

Tenemos pues, que el sistema de comer crudo, habrá venido á ser para nosotros, la positiva receta de Jouvence.

**

MAS GRANDE ES EL SUSTO QUE EL GUSTO

El espíritu incansable de los inventores americanos, se halla sin cesar impelido á producir *attractions* que llenen de estupor, de verdadero terror al espectador atónito. Las majaderías de los r. vales del invento de la «rueda de la muerte», no son más que juegos de niños de pecho, de las que todo el mundo conoce ya el secreto. Ahora es preciso algo nuevo, más conmovedor, más terrible, algo, en fin, que sea capaz de hacer temblar y palidecer á un escéptico, ó á un judío.

Un ingeniero electricista de New-York, P. K. Stern, acaba de dotar al mundo con una *sensación* desconocida en los programas de circo de todas partes. Este señor hace presenciar á toda una sala henchida de gente, y horrorizada, desde luego, una colisión verdadera de trenes que se despedazan. Es más que seguro que este «número» del programa no tardará en dar la vuelta al mundo; y más seguro aún, que este invierno lo veremos en París.

Reune las dos cualidades indispensables para el éxito de este género de representaciones; esto es: audacia de concepción, y en la ejecución, seguridad completa.

El sistema nos da la apariencia perfecta de esas catástrofes espantosas, con que llenan á veces sus columnas los periódicos.

Precipitados los dos trenes sobre una misma vía con una velocidad vertiginosa, se chocan y asaltan. Y como van llenos de pasajeros, se oyen claramente los gritos de

terror y espanto; créese uno real y positivamente que hay muertos, que hay heridos; pero en definitiva, ni desgracias personales, ni deterioro del material; nada ha pasado, sino que el espectador, como aturdimiento por la emoción inmensa que en aquellos momentos está sintiendo, no puede darse cuenta del mecanismo, que consiste sencillamente en hacer funcionar dos montañas rusas superpuestas hábilmente, en tanto que uno de los trenes que se ha lanzado sobre el otro, va á recaer,—después de aquella veloz carrera,—sobre la vía única, en apariencia,—por supuesto. *Esto es todo.*

**

LAS PERLAS VEGETALES

La Naturaleza es fecunda, inagotable, tanto en sus sorpresas como en sus maravillas.

Se ha creído generalmente que no había más perlas finas y verdaderas, sino las que producían ciertos moluscos bivalvos, llamados margaritiferos; y más que todo, por la ostra perliera, ó madrepora de los mares tropicales.

Más, un diario científico americano afirma que recientemente se han descubierto *perlas vegetales*; y ha enviado, para ser conocida y puesta en exposición en Boston, una perla de las dimensiones de un garbanzo.

Proviene esta perla vegetal de la península de Malacca, donde son, aún, muy escasas y se pagan á un precio elevadísimo,—desde el momento en que sólo se les encuentra en el interior de ciertos cocos. Por lo demás, el análisis químico ha demostrado, que, así como las otras perlas naturales, éstas se componen igualmente de carbonato de calcio, agua y una pequeña cantidad de materia orgánica.

Pregúntase ahora todo el mundo, cómo han podido formarse en una fruta, estas concreciones nacaradas. Es cierto que en algunos moluscos, se debe la presencia de la perla, á la introducción en su concha de cuerpos extraños, tales como granos de arena, animales parásitos, etc., etc., los que, al cabo de cierto tiempo, se rodean de sustancia nacarina; pero, ¿se encontraría el mismo fenómeno en la textura epidérmica del pericarpio del coco?

Las perlas vegetales son esféricas y de un blanco casi azulado.

**

NOTAS SOBRE LETRAS Y ARTES

El hecho conspicuo que ha señalado la vida literaria en el mes que ha fenecido, fue la inauguración de la estatua de Renán, en Tréguier.

El discurso de ANATOLE FRANCE, quien, por sí y sin especial encargo, representaba la Academia, es á todas luces un monumento de intelectualidad, de gusto refinado y pensamientos delicados y profundos.

**

¿Perdería la Francia el sentido artístico? Así lo afirma JOHN RAPHAEL en una revista londonense, que dice:

«Los franceses, según mi leal saber y entender, están en decadencia en sus obras literarias, artísticas y dramáticas. Por lo que al teatro respecta, basta,—para convenirse de ello,—comparar la época gloriosa de Emilio Augier, de Dumas, hijo, con la época actual; y poner en parangón el Sardou de *La Tosca* y de *Paticas de mosca*, con el de *Robespierre* y de *Dante*».

«El culto á Ibsen ha servido á ciertos autores, como de pantalla para excusar ha-

ber subido á tal altura de mal gusto y forma literaria».

y el teatro libre no ha conocido, digámoslo de una vez, no ha conocido otra libertad que la licencia. De ahí, que no hay un teatro en París al cual pueda un hombre de honorabilidad llevar á su madre ó á su esposa. Las dos comedias más desvergonzadas é impúdicas, las más inmorales, han sido escritas por individuos académicos; y son estas obras de tal naturaleza, que no se podrían verter al alemán ó al inglés».

«La fascinación y atractivo que ejercen en el público las novelas y romances de Prévost, de Mirebeau, de Gyp, de Louys, de Willy, no son otros que los que tiene siempre la magia de la corrupción. Pero bien puede decirse,—sin faltar á la verdad ni en un punto,—que es imposible leer tales producciones, sin ruborizarnos y sentirnos llenos de vergüenza y pena».

«Respecto de la Pintura, no hay para qué decir que está inspirada en ese mismo mal gusto, rebajado y sucio; y cuanto al escritor, él no es más que el resultado del concepto de igualdad que ha prevalecido entre nosotros, y las consecuencias de la Revolución, destructora de la antigua sociedad».

**

El Capitán Fracasse, obra de Teófilo Gautier, ha servido de tema al músico napolitano muy conocido, ENRIQUE DE LEVA, para una nueva ópera que subirá á las tablas próximamente en un teatro italiano.

Y por su parte, CAMILO SAINT-SAENS, ha escrito él, personalmente, el libreto de *Elena*, poema lírico que se oirá este invierno en Monte-Carlo. Dícese que la orquestación del poema, es superior.

El compositor liejés IVAN Caryll, (Tilkin), ha puesto en música, con palabras inglesas, á *Madame Sans-Gêne*, bajo el título de *La Duquesa de Dantzig*; y para terminar estas breves notas, agregaremos, que un héroe francés sirve aún para inspirar á un compositor extranjero *Cadoulad* es el personaje característico de una opereta llevada á término, en estos momentos, por el alemán H. PLATZBECKER.

**

Los caracteres ó tipos del romance yankee, son, al decir de los americanos, la delicadeza, unida á un realismo meticuloso que huye de las sensaciones exageradas, y de la exhibición de la energía humana. Y dícese que se encuentran las fuentes originarias de estas cualidades, en la educación dada á la conciencia por el puritanismo de la Nueva Inglaterra, que luego, como es natural, se refleja en las obras literarias.

Los libros que mayor venta han alcanzado en los Estados Unidos en el mes de agosto próximo pasado, han sido éstos, incluyendo los de más crédito.

Gordon Keith, de Nelson Page.

Lady Rose's Laughter (La risa de madama Rosa), de la señorita Humphry Nasch.

The grey cloak, (La Capa gris), de Mac Grath.

The Filigree Ball, (La Bola de filigrana), de Green; y

Lovely Mary, (Amable María), de Hegan-Rice.

**

Habiendo entrado en el dominio público las obras del escritor eslavo Gogol, hoy por hoy se ve la Rusia invadida por ellas.

En el año de 1902 aparecieron en la sola ciudad de San Petersburgo, 1.136,000 ejemplares de las obras de este autor; y si á esto agregamos las ediciones de la

provincia rusa, suben á más de dos millones de ejemplares que entonces circularon.

Para tener una idea de la popularidad de Gogol, en Rusia, bastará decir: que ciertas obras suyas se han publicado á precios,—sin exageración,—excepcionales, pues han variado entre 12 y 20 céntimos el ejemplar.

**

Según el cálculo de la prensa rusa, los ejemplares de las obras de Tolstoy, regados en el mundo, exceden á la cifra de treinta millones.

**

La Academia de Ciencias de San Petersburgo, ha comenzado, en su tipografía, la publicación de una serie de obras chinas. Y ya sabemos que el primer volumen que ha de ver la luz pública, según este orden de ideas,—será un diccionario ruso-chino.

**

Durante la Revolución, P. Dubrowsky, antiguo agregado de la embajada rusa, en París, salvó del pillaje de las abadías y conventos, un número considerabilísimo de manuscritos que se han descubierto recientemente en la Biblioteca de San Petersburgo.

Entre estos documentos se encuentra una página de una obra, que se cree, data del siglo VI.

M. Leopoldo Delisle opina, que este folio de manuscrito ha debido ser arrancado de otro manuscrito ó autógrafo que perteneció en otro tiempo á la abadía de Saint-Germain-des-Prés, autógrafo que justamente posee la Biblioteca, con la laguna de esta hoja.

**

NOTAS SOBRE LETRAS Y ARTES

Va á erigirse un monumento á I. L. Rousseau, en la isla Saint-Pierre, sobre el lago de Bienne. Allá fué á refugiarse después de haber huido de París, donde lo perseguía la autoridad con motivo de las ideas irreligiosas contenidas en sus escritos, y allí residió mucho tiempo.

Hasta 1848, más ó menos, fue la isla Saint-Pierre un lugar de peregrinación para los discípulos del *Vicario Saboyardo*, que visitaban el cuarto en que vivió Rousseau, y cuarto que aún existe y puede verse.

**

Simultáneamente se está representando hoy en Berlín, Viena, Dresde y Francfort, *Les affaires sont les affaires* (Negocio es negocio), de Octavio Mirbeau.

**

La Bélgica va á fundar, en Roma, un instituto histórico del género de la Escuela de arqueología en Francia.

**

Ibsen ha sufrido una nueva crisis. De hoy en adelante no podrá hablar más, y es su mujer la única persona que comprende las pocas palabras que tartamudea.

El notable escritor ha conservado, á pesar de tan extraordinaria desgracia, toda su serenidad y presencia de ánimo.

**

Sarah Bernhardt ha concluido ya una adaptación escénica de la obra de Siemkiewicz; *Par le fer et par le feu*, (A fuego y hierro), que se representará en este invierno.

**

Con motivo del viaje de la reina de Italia, en París, han podido recordar los franceses, que la reina Elena, antes de casarse, publicó en un diario de Cettigné, un número considerable de poesías líricas que admiraron sus compatriotas.

La reina Margarita, madre del rey, tan versada en las Letras como inteligente, es la autora de poesías religiosas que pueden leerse en todas las antologías italianas.

Vese, pues, que si bien hacemos cuenta, las testas coronadas podrían formar por sí solas, una Academia. Al lado de nuestra ilustre colaboradora S. M. la reina de Rumanía, tomarían sus respectivos puestos, el Príncipe Fernando de Bulgaria, que es compositor de óperas; el Rey de Suecia y el Emperador de Alemania, quien, como nadie ignora, tiene múltiples aptitudes de pintor, autor dramático, etc., etc.

**

El arte belga parece renovar, ó mejor, rejuvenecerse y vigorizarse, como muy bien lo demuestra el salón trienal, notable por más de un concepto, que se ha abierto al público últimamente en Bruselas.

Es de admirarse allí, en primer término, el grupo magistral de Constantino Meunier: *Maternidad*, y las obras de Dillens, de Víctor Rousseau, y de M. Lambeau. Después, el cuadro de Eugenio Laermans: *Los intrusos*, cuya significación social se alía perfectamente con la factura heredada de los maestros flamencos; el de Delville, *El Hombre-Dios*, cuadro superior, en el que una multitud, que bien podemos titular de lúgubre, levanta los ojos hacia un inmenso y misterioso Cristo; y luego, los de Leempoels, de Gustavo Max Stevens, de Medardo Fytgat, de Carlos-Miguel Wagemans, de Gouweloos, etc., etc.

**

HECHOS Y DOCUMENTOS

Ciencias é invenciones

NUEVO DESCUBRIMIENTO EN ELECTRICIDAD

Un electricista de New-York, M. Peter Cooper Hewitt, nieto del millonario que construyó la primera locomotora americana, ha hecho en estos días un descubrimiento de los más importantes.

Se trata, nada menos que de la utilización práctica de las propiedades del vapor de mercurio, como conductor de corrientes; y si bien es cierto que ya se habían dado en este sentido algunos pasos, nadie había logrado,—al pasar una corriente eléctrica á través del vapor de mercurio en el vacío,—vencer la resistencia de este metal.

Pues bien; M. Hewitt no sólo ha resuelto el problema tan deseado hace tiempo, sino que á la vez ha obtenido, con su descubrimiento, el secreto absoluto de las transmisiones por el telégrafo sin hilo.

Se sabe bien que los aparatos empleados por Marconi, Tesla y otros, presentan el inconveniente de tener que escribir las comunicaciones ó despachos, como al vuelo, ó como quien dice, en el aire; y además, como las ondas eléctricas,—esto se sabe también al dedillo,—que parten de una estación, corren en todos sentidos, como los círculos formados en la superficie del agua, cuando se arroja en ella una piedra.

En este estado las cosas, pueden ser interceptados los despachos en el instante en que pasan, ó no llegan sino muy incompletos á su destino. De aquí resulta, que en tiempo de guerra naval, este sistema presentaría más peligros que ventajas; pero M. Hewitt obvia el mal con su nuevo transmisor, que está á cubierto de todo de-

terio, sin ninguna pérdida de descargas, y con la facultad de variar las repeticiones de las corrientes, tantas veces como se quiera. Se comprende que es necesario establecer,—para corresponder á este fin,—un código de repeticiones; pero bien se comprende al mismo tiempo, que nada sería más fácil y hacedero.

En el momento de dirigir un despacho, el punto transmisor hace conocer al punto receptor la repetición elegida; y el aparato receptor se adapta á ella inmediatamente, es decir, en el instante. De esta manera, el despacho expedido no es inteligible sino por la estación á la que está destinado,—y tal ventaja es en sí misma inmensa.

M. Hewitt ha construido asimismo una lámpara para vapor de mercurio, que hace dos veces más efecto, como alumbrado, que la lámpara de arco, y ocho ó diez veces más que la lámpara de incandescencia.

En fin, el mismo inventor ha terminado la construcción de «static converter», (el conversor inmóvil), el que, después de ensayos y experimentos definitivos y concluyentes, ha merecido la aprobación de lord Kelvin, y proporcionará los medios de modificar ventajosamente la tracción eléctrica á largas distancias.

**

LOS MESTIZOS DE AMÉRICA

Los centros de etnología americana han presentado al estudio, una materia de grande interés científico. Es éste: ¿Cuáles son desde el punto de vista de fecundidad, longevidad, mentalidad y desarrollo físico, las consecuencias del cruzamiento de las razas blancas é indígenas, en el Nuevo Mundo?

Ejemplares hay descollantes de individualidades características, brotadas de ese cruzamiento. Entre otros, pudiéramos citar á Porfirio Díaz, Presidente de la República mexicana, en quien se han unido la energía del Indio y la sagacidad del Blanco.

Los mismos centros se proponen examinar el problema del Negro. Los catastros ó cómputos calculan como negros á todos los que tienen sangre africana en sus venas. Pero ese es un error. Mas de la mitad de los negros de América, no son de pura sangre africana. De donde no sería fuera de propósito inquirir: ¿hasta qué punto es cierto que la fusión de la sangre africana y la caucásica, debe engendrar esterilidad física y mental?

Los pareceres son contradictorios á este respecto, y muchísimos etnólogos americanos niegan el hecho.

Y todavía se presenta á la atención de los sabios, un tercer problema, que se puede resumir en estos términos:

El Congreso ha excluido á los Chinos del territorio de los Estados Unidos, pero los japoneses tienen libre entrada. ¿Cuál será, pues, la consecuencia del cruzamiento de la sangre mongólica con la caucásica? ¿Cuál de los dos prevalecerá? ¿Cuáles serán los resultados mentales y físicos de esta fusión, y qué efectos ejercerá en el desarrollo de la civilización americana?

**

En estos días ha caído prisionera en la costa de New-Jersey—Estados Unidos,—la gigante de los quelonianos; es decir, una tortuga viva que pesa cerca de 400 kilos, y mide del largo de la concha, 3 metros 11; de ahucho, un metro 98, de grueso, 1 metro 22.

Este coloso hará el ornato del museo zoológico de New-York.

**

Tres mil sillas auto-eléctricas, (3000), circularán en la Exposición de San Luis, con velocidad uniforme de cinco kilómetros por hora.

El constructor, que lo es M. Semple Scott, les ha adaptado un sistema de mampuesto instantáneo de las ruedas, que impedirá todo choque, y salvará y evitará toda desgracia.

En cada una de las sillas—auto, hay puesto para dos personas; y el director que va en bigotera, (ó sea, asiento de quita y pon). Este mismo director servirá de guía ó *cicerone* en toda la Exposición.

**

Se trata hoy con mucho interés en los Estados Unidos, de prohibir el empleo del arsénico como materia colorante, en los papeles de tapicería.

Ha provocado esta medida, el caso de envenenamiento en Palmer, Massachusset, de una persona notable. Sucumbió la víctima á causa de una dispepsia nerviosa, por la acción lenta (año y medio), de los efluvios arsenicales del papel de uno de los cuartos.

La autopsia no dejó ninguna duda respecto al envenenamiento.

NUESTROS GRABADOS

Magdalena

CUADRO DE TIZIANO

En este mismo año hemos tenido oportunidad de reproducir en nuestras columnas algunos de los cuadros más renombrados del célebre pintor, orgullo del arte y príncipe de los coloristas.

De su *Magdalena* dijeron unánimemente admiradores y émulos que era la mejor y más notable de las obras del gran pintor.

Dios te salve, María!

Este bajo-relieve pertenece también á la serie de los que se admiran en la Catedral de Florencia, obra, como el que reproducimos en nuestra edición anterior, del célebre escultor Lucas della Robbia.

Monumento de Machiavelo

Este monumento se levanta, como ya lo dijimos, en la iglesia de la *Santa Croce*, en Florencia, en donde hace compañía á los de Miguel Angel y Galileo y á los Mausoleos del Dante y de Alfieri.

Sobre sus piedras resplandece en síntesis la historia del genio ilustre cuya personalidad y cuya obra hallan los siglos modernos desfiguradas por las torpes leyendas de la vulgaridad superficial. Fue el príncipe de los historiadores y el más profundo de los estadistas y pensadores que tuvo la Italia del siglo quince. Por antonomasia se le llamaba el *Secretario Florentino*, por haber sido el secretario del príncipe que dió á Florencia la libertad y la paz.

Sus obras, de las cuales la más renombrada ha sido *El Príncipe*, tienen todas tanto mérito como ésta. Son: *La historia florentina*, *El arte de la guerra* y el *Discurso sobre las Décadas de Tito Livio*.

Tenía el estilo breve, preciso, sintético. Hablando de Juan de Médicis decía: «Era aliño dalle rapine púbbliche, e del bene comune aumentatore.»

Por fortuna, la crítica moderna se ampara de justicia con el Médico de los imperios.

Ansiedad

CUADRO DE MME. U. COLIN-LIBOUR

Solamente el pincel de una mujer habría podido trazar los rasgos de la angustia sin nombre, de la intensa agonía de esa madre, que ve tendido sobre el lecho del dolor in-

BRANDY DOMECCO

vencible al hijo azotado por la dolencia contra la cual ha sido vana la solicitud, ha sido estéril la ciencia, ha sido todavía impotente la piedad.

Abatida contra las maderas de la puerta, aguarda la decisión del facultativo y espía con dolorosa ansiedad el carácter de la sentencia que haya pronunciado sobre la vida de su hijo.

El sacrificio de Abraham

El bajo relieve priginal, cuya copia reproducimos, es uno de los que ha merecido la admiración universal y que se halla esculpido en una de las célebres puertas del *Bauisterio* de Florencia, las puertas que en opinión de Miguel Angel merecían ser del Paraíso.

La que ostenta, entre otras admirables, este bajo relieve da hacia la Catedral y es obra de Ghiberti. El mismo Rafael decía que había tratado inútilmente de imitar las formas purísimas de las figuras de esas obras.

Ghiberti empleó veinte años en hacer esos prodigios, habiendo comenzado su trabajo cuando solamente contaba veinte y tres años de edad y habiendo vencido en su realización á todos los artistas de su época, inclusive Brunelleschi, que concurrió también al certamen que se propuso para elegir al escultor.

El Campanile

El Campanile es una de las tres maravillas monumentos que señorean Florencia y que junto con la Cúpula de Brunelleschi y el Palacio de la Señoría dan la primera impresión del esplendor y de las fastuosidades de la antigua capital del Renacimiento.

Alzase el Campanile al lado del Duomo y es mucho más bello que el de Pisa, aunque también menos original. Lo dibujó y lo comenzó á construir Giotto, el hijo del labrador Bondone, el pastorcillo de Vespignano, que modelaba estatuas de arcilla y pintaba sobre la arena mientras pastaban los ganados, el discípulo de Cimabué, el amigo predilecto del Dante, el primero, acaso, de los grandes restauradores del arte.

El estilo del Campanile es gótico italiano, pero tan delicado y gracioso, que arrancó á Carlos V la histórica expresión de que «esa joya debería estar encerrada en un estuche, para que no la ajase el tiempo».

Es una torre cuadrada, con cinco cuerpos revestidos de mármoles de colores. El primer cuerpo está adornado con bajos relieves y el segundo de estatuas esculpidas por el mismo Giotto, Donatello y Lucas della Robbia. Los demás cuerpos ostentan elegantes ventanas ojivales. La idea del Giotto era coronar la torre con una pirámide de sesenta pies, pero Galdi, que terminó la obra, no se atrevió á realizar tan osada concepción.

Un bautizo entre los antiguos germanos

(CUADRO DE LECKE)

El arte septentrional tendrá siempre una fuente por mucho tiempo inagotable de inspiración en la historia y en las tradiciones de las razas germánicas, tan distintas de las latinas, y tan originales frente á ellas.

Todos esos hombres que los siglos romanos hallaron más allá de los Balkanes y del Danubio, pertenecen á la interesante y nunca bien conocida raza germánica; están divididos en centenares de pueblos; millares de tribus forman éstos y una confusa y ahora no bien definida multiplicación de familias, constituye el núcleo social en cada poblada. Su clasificación es difícil: sus constantes correrías, sus guerras permanentes, la ignorancia de sus parajes durante siglos, en los cuales hay silencio en la historia y en la ciencia, la ausencia ó la pérdida definitiva de sus tradiciones, sus alianzas sociales y políticas, su promiscuidad disolutora ó transformadora de sus rasgos, de su carácter y de su dialecto, extravían al historiador y al sociólogo por todos los sitios que fueron su dominio y por todas las situaciones en que aparecieron en determinadas épocas. Sus denominaciones se vinculan á una infinita escala de nomenclaturas extraídas de los caracteres antropológicos, el nombre del jefe de la tribu ó de la familia, el nombre del país de origen ó del país de conquista, la forma de sus armas, la color de su piel ó de sus vestidos, el género de alimentación, los dioses de su culto, las leyendas de su génesis, la clase de vida que se lleva, ó por reminiscencias etimológicas de sus vicios, sus defectos ó sus cualidades, sus hazañas memorables ó sus dominadores primitivos. En otro lugar les hemos llamado robustos poetas de la naturaleza y de la vida, santas las suyas, y olorosas á los hálitos selváticos, y frescas como el vaho de sus raudales. La sencillez de sus costumbres tiene de esa poesía y de esos frescos: adornos, su larga y rubia cabellera; el agua pura de los arroyos para la blanca y tersa cutis; vestidos los hombres con blusa ceñida á la cintura, manto rozagante de pieles de riquísimo pelaje, cuya posesión acredita prodigiosos duelos triunfales con el uro feroz y el plantigrado potente; las mujeres vestidas de lana que han hilado y tejido. La vida es frugal, llena de privaciones impuestas, primitivos cenobiarcas, á quienes no obligan códigos á sobriedad y templanza: carne palpitante y jugosa, leche, frutas, agua, cerveza, hidromiel que les expiden las provincias romanas; esa su alimentación. El respeto, la veneración, el amor á la mujer son profundos y sagrados: no se casan con más de una, no la fijan y exigen dote; el marido la hace útiles y ricas rega-

lías; en ella ven y veneran algo de santo, de milagroso é intocable; las creen dignas de recibir, como criaturas de excepción, inspiraciones del cielo, que el germano sigue con una ciega religiosidad. El matrimonio es algo de improfanable y misterioso, como la maternidad, como el sacerdocio: el adulterio no envileció jamás la arrogante vida soberbia y alta del bárbaro septentrional; la desventurada que delinque, amenaza de muerte espantosa con su crimen la familia, la tribu, la ciudad, la nación: rapada sin misericordia, es expuesta á la ignominia universal y se la arrea por entre la gente á expiar el delito y á arrostrar la vergüenza, hasta que muere sin auxilio y sin piedad, de oprobio, de desprecio, de tristeza, de desolación y de hambre. Por eso es allí libérrima para escoger marido; y por eso allí la infidelidad se juzga y castiga como una acechanza traidora y páfida: si la conveniencia, la vanidad ó el error han llevado á la mujer á atarse á la vida y á la honra del tentón ser vero, la conveniencia, la vanidad ó el error tienen que esconder muy cuidadosamente su rostro falaz ó despectivo ante la celosa integridad varonil del esposo. Para esos germanos que consacran sus hijos á los dioses propicios, á Odín, á Thor y á Freya, hay un mundo más allá de la tumba sangrienta de las batallas: la mujer, la hada germánica, la Walkiria encantadora y terrible, virgen celeste, do sela la vida y arrulla el alma del guerrero; ninfa cariñosa, que toma con sus labios, en un beso inefable y como en un cáliz empuje, el espíritu purificado del que sucumbe en la pelea, y lo lleva al Wahalla, el Paraíso mirífico en donde hay el supremo goce de combatir sin descanso y en gloria perpetua y sentarse al banquete divino que Odín preside, en tanto las Walkirias entonan cánticos guerreros y escancian rubia cerveza á los convidados, en los cráneos de los enemigos vencidos. Hay un infierno: se llama la región de Nastrud y ella son precitos, los cobardes, que van á habitar el palacio de la Angustia, á sentarse á la mesa del Hambre y á reposar en el lecho de la Flaqueza.....



Los caballos y los cadáveres

Es notable el hecho de que los caballos, cuando pasan junto á restos humanos, se detienen y se niegan á avanzar.

Se ha visto, por ejemplo, que unos caballos que marchaban por un camino á lo largo de un bosque, al llegar á cierto punto de éste se pararon en seco, y no sólo no avanzaron, sino que volvieron grupas y tomaron

EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1904

Está á la venta



J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

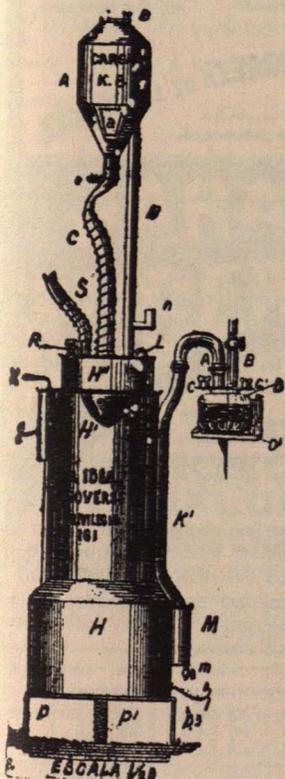
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Aparatos sistema Rosersi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL á caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Rosersi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rívero—Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colorados
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

Todos los átomos de nuestro cuerpo, desde la coronilla á la planta de los pies, están constantemente en combustión, noche y día. Cualquiera de nuestras lectoras, mientras recorre con su vista las presentes líneas, se está quemando insensiblemente.

La naturaleza es una trabajadora sin rival, que jamás permanece inactiva. El cuerpo va gastando su energía en el trabajo físico é intelectual y en la incesante emisión de calor. En el trabajo se incluye toda clase de esfuerzos musculares, el andar, el moverse, el saltar, el hablar, el cantar, el respirar y hasta la actividad mental. En cuanto al calor, lo emitimos por la respiración y la transpiración.

La cantidad de energía creada diariamente por el cuerpo humano, en las condiciones ordinarias, se calcula en unos 1.000 kilogramos, cantidad que constituye la provisión de energía diaria en un cuerpo sano y activo.

¿Cómo gastamos estos 1.000 kilos de energía? Todo el trabajo muscular hecho durante un día no requiere

más que unos 145 kilogramos de energía. ¿Qué se hace de los 855 kilogramos restantes?

Podrá parecer sorprendente, pero es indudable que este enorme residuo se evapora, digámoslo así; sale del cuerpo en forma de calor.

Hé ahí por qué puede decirse literalmente que nos estamos quemando vivos. La energía y el calor combinados van consumiendo nuestros tejidos, quemándolos á fuego lento; pero la naturaleza se encarga de reponer las pérdidas, sustituyendo con nuevos átomos los que la combustión hizo desaparecer, del mismo modo que en una ciudad se reemplazan por nuevos edificios los que se caen ó son derribados.

Se suele comparar el cuerpo humano á una máquina, y algo hay de exacto en la comparación, en efecto. Tan pronto como cesa la combustión, el cuerpo queda inhabilitado para toda clase de trabajos, y el cerebro no puede coordinar las ideas. Por lo mismo, es de toda necesidad proporcionar al organismo el combustible preciso, so pena de que la máquina se entorpezca, esto es, de que sobrevenga alguna enfermedad.

Mientras tenemos el combustible necesario, todo va bien; sin él, no podemos tener calor para nuestro cuerpo, ni medio de calentar el aire que respiramos ni de verificar la evaporación de las sustancias fluidas de la piel.

Los escritores, los sabios, todas las personas, en fin, que trabajan principalmente con el cerebro, emiten más cantidad de calor que los que hacen trabajos corporales; de aquí que estén muchos más expuestos á los colapsos. Los gastos de energía exceden á los ingresos, y necesariamente resulta la bancarrota. Estas personas necesitan dejar sus ocupaciones hasta adquirir un nuevo capital de energía, pues sus tejidos han sido consumi-

El Específico de la Tuberculosis.

De todas las especialidades farmacéuticas conocidas ninguna es tan agradable al paladar, tan indispensable á la salud y de reputación tan sólida como la Emulsión de Scott.

Ningún medicamento la aventaja en eficacia. La fama de que goza tan mercedamente no ha sido disputada por ninguna otra sustancia farmacológica; los médicos de todo el mundo la preconizan como el más excelente agente terapéutico contra la tuberculosis, la escrófula, el raquitismo, el linfatismo y todas las enfermedades que reducen el organismo á la miseria fisiológica. La

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y Sosa

casi puede decirse y no sin razón que es el específico de la tuberculosis, especialmente cuando se usa á tiempo. Tales son sus admirables resultados en esta común enfermedad.

Exíjase la legítima.

De venta en las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

7 A

dos por la combustión en menos tiempo de que la naturaleza emplea para reemplazarlos. Al organismo le sucede en estos casos lo que á un empleado que, ganando 12.000 reales al año, los gastase en ocho meses; para vivir los cuatro meses restantes se vería bastante apurado.

Las edades de veintiuno, veintiocho, treinta y cinco y cuarenta y dos años son los períodos más críticos de la vida del hombre, pues

otro camino. Se pensó en cavar en aquel sitio y se halló un cadáver que inmediatamente fue exhumado; al día siguiente, los caballos pasaron sin la menor dificultad. En 1554 ocurrió otro caso análogo. Unos ladrones robaron las reliquias de San Constantino, y habiendo desenterrado para ello el esqueleto del santo, luego lo abandonaron en un campo junto á un camino, cubriéndolo con una ligera capa de tierra. Tres semanas más tarde pasaba por allí el dueño de aquel campo con su arado, cuando los caballos se detuvieron y se resistieron á seguir trabajando. El campesino, asombrado, miró al suelo y vió que la tierra parecía recién removida; empezó á cavar, y en seguida encontró los huesos del santo puestos allí por los ladrones.

En otro tiempo, tal vez se hubiera creído que un instinto misterioso indicaba al caballo la presencia de los cuerpos muertos; pero hoy la credulidad no puede ir tan lejos, y lo más probable es que el animal se niegue á seguir adelante porque la vista de la tierra removida le haga creer que va á hundirse en ella. Es muy posible que ningún caballo oponga dificultad á pasar sobre un cadáver cuando éste se encuentra bajo un terreno firme, bien unido y en nada diferente del terreno inmediato.

Cómo se renueva nuestro cuerpo

LAS EDADES DE 21, 28, 35 Y 42 AÑOS

Pocas son ya las personas que ignoran que cada siete años el cuerpo humano se renueva por completo; que cada siete años los nervios, los músculos, los tejidos todos del organismo ya gastados, han sido sustituidos por nuevos tejidos que permiten seguir viviendo.

Este cambio completo del organismo es cierto; pero no se verifica en un día ni en un mes, sino que es extraordinariamente lento.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
PARIS 619

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjase el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

Una de las pruebas que se aducen para demostrar la periodicidad de estos cambios es que á los siete años el niño suele tener los ojos y el pelo distintos de cuando nació.

Cuerda embreada á todo pasto

Que un estómago hambriento puede comer las sustancias menos comestibles, lo prueba la historia de los naufragos del *Windover*, recogidos hace poco en la costa de Irlanda, cerca de Kilslegg.

El *Windover* era un barco inglés que hacía el comercio de sal entre España y los Estados Unidos, y que durante un temporal quedó desmantelado en medio del Atlántico, á más de 1.500 kilómetros de las costas de Europa. La tri-

esqueletos hallados en la región de Breslau, en Silesia. Los esqueletos están en bastante mal estado, pero por ellos puede formarse idea exacta de la estatura que tenían aquellos individuos, que vivieron hace siglos de años. Eran menos que medianos. Un grupo de esqueletos que se ha medido, da un término medio de 1,42 metros de estatura.

Otras regiones europeas estaban también habitadas por pigmeos. En Suiza se han hallado esqueletos de ellos que demuestran que la estatura de los enanos era á veces de sólo 1,35.

En Alsacia se han hallado los restos de otros que no debían medir más que 1,20 de estatura.

Esta raza enana no era en modo alguno degenerada ni enfermiza, y parece que subsistieron hasta época reciente.

Los pigmeos de Silecia fueron contemporáneos de los romanos y de los eslavos, y existieron hasta cerca del año 1.000 de nuestra era.

POSTALES

EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 62 variantes, y están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

al cumplirse cada una de ellas es cuando la naturaleza termina una renovación del cuerpo para emprender otra. También acontece el mismo fenómeno á los siete años y á los catorce; pero entonces la juventud ayuda á soportar mejor la crisis.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^rFRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos,
Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias:
JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
Toda cajita de carton ó otra clase, no será más que una falsificación peligrosa
Paris. Farmacia LEROY. 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

pulación se componía de doce hombres, todos ingleses. De ellos, tres fueron aplastados por los mástiles, y á dos los barrieron las olas de sobre cubierta; los otros siete pudieron botar una lancha y tomaron el rumbo de las Islas Británicas.

Con la prisa de salvarse, estos infelices no se cuidaron de coger bastante comestibles; en cambio, llevaban tres grandes odres de agua, además del pequeño depósito del bote. El resultado fue que mientras tenían agua para un mes, la comida se les acabó en cuatro días. Durante los dos siguientes aguantaron el hambre; luego, no pudiendo resistir más, les ocurrió cocer pedazos de cuerda de cáñamo embreada y comérselos reducidos á pasta. Tenían un barril de parafina que les sirvió de combustible, y aunque al principio les pareció el cáñamo muy malo llegaron á acostumbrarse á él y á comer con delicia la brea cocida, que formaba una especie de gelatina. Sin otra alimentación, llegaron los siete á tierra en un estado de salud relativamente excelente.

Pigmeos de hace siglos

El antropólogo alemán Thilenius acaba de demostrar que los pigmeos, que ya no se encuentran más que en el centro de Africa, ocuparon en los tiempos prehistóricos una parte, por lo menos, de Europa.

Así se desprende del examen de numerosos



AGUA DE FLORIDA CARTA BLANCA

CONTRAMARCA SIGLO XX

Hemos usado este magnífico perfume, cuyas cualidades higiénicas para el tocador y para el baño nos complacemos en recomendar.

Se encontrará en nuestra casa, á dos reales y medio el frasco, de 125 gramos.

EMPRESA EL COJO

Tinta para escribir sobre el vidrio

Tómense 20 gramos de goma laca morena, que se disolverá en frío en 150 centímetros cúbicos de alcohol de quemar. Por otro lado se prepara una disolución acuosa de 35 gramos de bórax en 205 centímetros cúbicos de agua destilada, y se vierte poco á poco la primera disolución en la segunda.

Basta añadir á la preparación un colorante, por ejemplo, un gramo de violeta de metilo, para que se pueda escribir.

Esta tinta no se borra.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable e indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Hígado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebras Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disentería**, la **Gripe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rehúese todo autómédico que no lleve la Firma **PAUL GAGE**
Depósito General, D^o **PAUL GAGE** Hijo, F^o de 1^o cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París y en todas las farmacias

EXIJA SE • DEL D^o GUILLIE • ANTIEMATICO

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al **Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado**

El remedio para las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más eficaz las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** para curar las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuze, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfíense de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito.

HEMOSTÁTICO el más **PODEROSO**
SOLUCIÓN TITULADA
Las **Grageas** hacen más fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
LABELONYE y C^o, 89, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ie} de París.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, París y en todas Farmacias del Extranjero.

sa Lebégue, reñía frecuentemente con su esposo con motivo de la conducta irregular de éste. En una de estas disputas, el marido la rompió de una caricia el cartilago de la nariz. La pobre mujer fué conducida al hospital Saint-Louis, y se procedió á curarla; pero desgraciadamente perdió un buen trozo de su órgano olfatorio, y los médicos la propusieron una operación que generalmente resulta bien; si había quien quisiera dar un pedacito de piel, la nariz podría recomponerse.

Un aguador que se encontraba en el mismo hospital consintió en sacrificar una pequeña parte de su mejilla.

Se aplicó el injerto á la nariz de Luisa; el injerto se hizo perfectamente, y algún tiempo después la planchadora volvió al obrador

EXIJA Vds.
sobre cada **PILDORA BLANCA** las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Ningún régimen. No más Dieta.
Las menos **COSTOSAS** puesto que son las más activas.

con una nariz griega más bonita que la que tenía antes.

La mujer estaba encantada; durante algunos días no hacía más que elogiar la habilidad de los médicos. Pero una mañana, al mirarse al espejo observó que una sombra negruzca y áspera empezaba á extenderse por su nueva nariz. La infeliz se frotó la piel, se untó pomadas; todo en vano. Tres días después, la nariz estaba cubierta de pelo; Luisa Lebégue tenía una nariz barbuda.

La explicación del fenómeno es bien sencilla. La piel aplicada sobre el cartilago roto contenía aún los bulbos pilosos que proveían al generoso aguador de una hermosa barba.

Luisa Lebégue se ha quejado al comisario de policía, pero este funcionario la ha contestado que el asunto no entra en sus atribuciones. Hubiera sido más acertado ir á casa del barbero.

Varia

Un hombre de setenta años ha cambiado las uñas de las manos nada menos que 186 veces. Considerando que cada uña tiene unos 12 milímetros, la suma de las que han crecido en cada dedo daría una longitud total de 2 metros, 23 centímetros y 2 milímetros.

En Baviera se está procediendo, desde hace algunos años, á plantar árboles frutales á los lados de las carreteras; los resultados de esta práctica no pueden ser mejores hasta ahora. De 1897 á 1901, se plantaron 17.555 árboles, entre manzanos, perales, ciruelos, cerezos y nogales, siendo su coste aproximado de tres bolívares por árbol; el producto anual de la venta de fruta durante el mismo período ha variado desde cuatro bolívars y media por árbol, aproximadamente, en la Francodia central, hasta unos veinte bolívares en el Palatinado del Rhin.

En algunos templos de la India, el encargado de recoger las ofrendas de los fieles es un elefante, que va de un lado á otro llevando en la trompa una cesta para que la gente deposite el dinero.

La Princesa Irene de Prusia es la joven más mimada que existe en el mundo. Ella puede reclamar 4.000 padrinos.

He aquí la causa: La Princesa nació al terminar la guerra de 1866.

La paz se firmó en el momento de su bautismo. Su padre, el Príncipe Henri de Hesse, quiso que todos los oficiales y todos los hombres que habían servido á sus órdenes fueran los padrinos de su hija, en conmemoración de los momentos felices en que había venido al mundo.